

Tomás O'Connor d'Arlach

blm

Impresiones

LA PAZ

Imp. Velarde.—Yanacocha 95 y 97.

1907

IMPRESIONES



Tomás O'Connor d'Arlach

Tomás O'Connor d'Arlach



Impresiones



LA PAZ

Imp. Velarde,—Yanacocha 95 y 97.

1907



IMPRESIONES

Este es el quinto volumen que publico de mis humildes versos.

Y quizá será el último.

Lo publico únicamente por tener coleccionados siquiera algunos de los muchos que he compuesto durante los últimos diez años y que vieron la luz y andan dispersos en periódicos nacionales y extranjeros.

De ellos solo consigno en este tomo los que he podido haber á mano, habiéndoseme extraviado no pocos.

Son escasos los inéditos, pues el mayor número de los que figuran en esta pequeña colección, han sido publicados en diarios y revistas literarias del país y del extranjero, habiendo sido algunos traducidos al portugués y publicados, con inmerecido elojio, en la prensa brasileña.

Mis anteriores publicaciones, tanto en verso como en prosa, y algunos versos de los que en este tomo se registran, merecieron, creo que solo por exceso de benevolencia, palabras de aliento y los más favorables y honrosos juicios literarios y biográficos, de escritores extranjeros como: la Baronesa de Wilson en España, Clorinda Matto de Turner, Renato Morales y el ilustre maestro Ricardo Palma en el Perú: Carlos Wálker Martínez y Pedro Pablo Figueroa en Chile; Enrique Rodó, Norberto Estrada y Wáshington Bermudez en el Uruguay; Lola Larrosa, Luís T. Pintos, Federico A. Gutiérrez en Buenos Aires: Isidoro Laverde Amaya en Colombia: el General Nicanor Bolet Peraza en Venezuela; F. de la Fuente Ruiz en México; Luís Pistarini, B. Carneiro, José de Campos Novaes, Octaviano Pompeu de Amaral, A. J. de Pereira, C. Bueno Bienembaud en el Brasil.

Cualesquiera de esos juicios, tan benévolos y honrosos para mí, especialmente los rasgos biográficos publicados en *El Correo Literario* de Buenos Aires y debidos á la galana pluma del escritor uruguayo don Norberto Estrada, podría servir de prólogo á esta edición; pero, por una parte, no los tengo actualmente á mano, y por otra, he preferido para este tomo editado en La Paz, los juicios de dos inteligentes y respetables periodistas de esta ciudad, que trascribo de *El Diario* y *El Comercio de Bolivia*, y los honrrosos párrafos que escritos por periodistas de alta talla, tomo de los diarios *El Tribuno* de Oruro; *La Defensa*, *El Comercio de Bolivia*, *El Progreso* de La Paz; *La Bolsa* de Arequipa y las revistas ilustradas *El Lucero* y *Actualidades* de Lima, y *La Rosa del Perú* de Arequipa, á cuyos bondadosos redactores rindo, como á

los literatos arriba citados, mi más sincero y profundo reconocimiento.

Los pobres versos contenidos en esta pequeña colección, corresponden, como ya lo he expresado, á los últimos diez años: precisamente á la época más triste de mi vida, á la más fecunda para mí, en grandes dolores y desgracias de familia. No extrañe, por consiguiente, el fondo quizá demasiado triste y sombrío de la mayor parte de ellos, el generoso é ilustrado público de La Paz, bajo cuyo amparo doy á luz este cuaderno, confiado en que lo recibirá con la indulgencia y la bondad con que ha recibido en su seno á su humilde autor.

T. O'Connor d'Arlach.

La Paz, marzo de 1907.





Fisonomías intelectuales

Tomás O'Connor d'Arlach

(Artículo que servirá de prólogo á cualquier tomo de poesías de don Tomás O'Connor d'Arlach, de los muchos que publica).

(De EL DIARIO de La Paz, Nº 446)

Le habéis visto seguramente yendo de prisa, casi corriendo, con paso menudito, como si estuviese á punto de faltar á una cita...... De regular estatura, delgaducho, correctamente trajeado con un *saquito* hecho por Brachet, tiene el cuerpo flexible de un joven de veinte abriles. Al verle la cara os sorprendéis de encontrar en el virginal poeta un hombre ya casi viejo.... que se decide á pasar de los cincuenta prometiéndose llevarlos con toda arrogancia y entereza juvenil.

El *tongo* es un instrumento tan necesario para don Tomás como la lira. Agítalo á cada instante, saludando á todos, á todos sin excepción, con cortesanía poco trivial; descubre á cada instante ante el poderoso y el humilde su cabellera algo gris, un tanto ingrata, como las ilusiones.... que se van para no volver; habla con amigos y conocidos, con los más, solazándose en preguntas por la señora, por los hermanos, por los niños, por todos los parientes: vá invitado á todas partes porque en todas partes le quieren y le estiman: y hace versos.... y paga con versos la sencilla afección que le consagran.

No hay alma más sensible que la de d'Arlach ni fisonomía que mejor caracterice esa alma. Todas sus impresiones se retratan en su semblante con la pureza y la sinceridad más asombrosas, como la imagen en la rica luna de Venecia. No serviría de modelo á ningún cuadro porque sus rasgos carecen de tonos fuertes, ni su espíritu sería ejemplo del carácter.

Las eólicas harpas cuyas notas ondulan espontáneas en la floresta, produciendo una armonía triste que convida á recrear la imaginación sin ocuparla, adormeciéndola sin hacerle perder la conciencia de su ser; las lejanas vibraciones de ritmos melancólicos que nacen en la *kena*, en la dulcísima *kena* del indio de las breñas, allí en la inaccesible tierra en que la vida duerme, no son más sencillos ni más espontáneos que las poesías de d'Arlach. El no lo sabe, lo siente; él ignora que canta y llora, sintiendo las alegrías y tristezas de los demás. Es el poeta más altruista que puede imaginarse. Cuando alguien muere, d'Arlach llora, pensando en el sentimiento de la familia, en las lágrimas vertidas y se inspira:

vibran las cuerdas de su plectro, como el sollozo brota espontáneo del pecho adolorido: cuando hay una causa de placer, las bodas de una vírgen, el natalicio de una dama, el bautizo de un nuevo ser...... d'Arlach canta, dá la nota justa. arrancando á su corazón las fibras más sensibles y se deja oir. Ama á todos, y así le sabemos admirador íntimo del gran Melgarejo, el más sanguinario de los Nerones bolivianos, como le vemos inclinarse benevolente y reverencioso ante la criatura que amamanta la nodriza: ama á la fiera, ama al insecto; para todos tiene afectos y ternuras infinitas.

¿d'Arlach es poeta ?

Lo es en *espíritu y verdad*, porque hace poesías como la violeta despide sutiles aromas, como el canario doméstico trina en su férrea jaula para halagar los oídos de quien lo aprisiona: como canta el humilde jilgüerillo en la rama en que se detiene, sin más pretensión. acaso. que la de completar en mínima escala los infinitos encantos de la naturaleza, y llenar su misión efímera en la tierra. d'Arlach canta espontáneamente al ver alejarse del mundo á los seres queridos, al verles llegar á este valle de lágrimas: todo sentimiento le inspira una estrofa, todo lo que es bueno, noble y elevado le hace estallar en poemas: todo lo que es triste le hace recitar endechas y lo que es alegre le inspira letrillas.... Jamás un epigrama, nunca una sátira. No conoce el odio, no lo comprende ni lo concibe. Su temperamento lo predispone á la fé y es un creyente á carta cabal, sin condición ninguna, porque en su expansivo espíritu encuentran cabida todas las sinceras convicciones sin exclusión de creencias.

Laborioso, dedicado desde sus más tiernos años á las tareas de la prensa periódica, ha conseguido algo que hasta ahora nadie ha podido descubrir: estar bien con todo el mundo y todos los partidos. Es el único periodista que no ha experimentado ni por asomo impulsos esgrimistas ni ha sentido circular en sus venas una sola gota de sangre de Rochefort ni Cassagnac...... Muy al contrario, sus prédicas y propaganda han sido siempre de paz y concordia y siguen siendo de concordia y paz.

Cuando un hombre es bueno en la sociedad, excelente padre de familia, sentimental poeta y amable, leal y afectuoso, es justo que las simpatías de que goza lo arrastren muy lejos, ó si quereis, lo levanten muy alto. Tal sucede con d'Arlach; Tarija había menester de un senador: los partidos enconados luchaban y entonces los atemperadores, los que amaban á d'Arlach y le consideraban símbolo de armonía y unión, llevaron su nombre á las ánforas.

Ahí tenéis hoy al poeta en el sillón del más alto magistrado nacional, deliberando en el terreno candente de la política y sin perder su serenidad un solo momento. Y puesto que conocéis su carácter, encontraréis cabal el último rasgo de esta fisonomía única:

—Yo no he nacido para estos circos parlamentarios (dice modestamente en charla íntima) porque no puedo votar sin contrariar á alguien, y agrega:

—Si nos pudiéramos entender todos!......

IGNOTUS.

LA PAZ, 2 DE AGOSTO DE 1905.

— IX —

Siluetas Parlamentarias

El doctor O'Connor d'Arlach

(De El Comercio de Bolivia, Nº 1524)

Alto, robusto, de mirada ardiente como el sol de Tarija, con la eterna sonrisa de los meridionales franceses en los labios: así me lo figuraba, cuando lo conocía sólo por sus obras á don Tomás O'Connor d'Arlach.

Yo no sé porque pensaba que quien tenía el nombre de Tomás O'Connor, forzosamente debía ser de estatura elevada y abundantes carnes.

Dominado por esta idea, fuí una tarde á la barra del Senado para presenciar la posesión del señor d'Arlach en su carácter de senador del departamento de Tarija. No podéis figuraros cual fué mi sorpresa al ver avanzar hasta el sitio en que debía arrodillarse para prestar el juramento de estilo, á un hombre de estatura mediana y delicado cuerpo, semblante pálido, de pupilas apagadas como por el llanto, con la nobleza del dolor sobre la frente marchita y soñadora. Era don Tomás O'Connor d'Arlach, el poeta melancólico, constantemente perseguido por desgracias de familia. No era el hombre lozano que me había imaginado, sino el autor de aquellos versos en que la tristeza no cesa de agitar sus negras álas.

— X —

Dije al principio que antes de conocerlo personalmente, había leído sus obras. No he de olvidar jamás la impresión que me produjo su libro «*Semblanzas y Recuerdos*», donde d'Arlach perfila á todos los hombres notables que conoció en Sucre, cuando estudiaba Derecho.

¡Cuántos hombres de talento extraordinario y profunda erudición! Fué en esas páginas donde comencé á ver el alma de d'Arlach: alma sensible y bondadosa como la de un niño.

Posteriormente leí su interesante paralelo histórico sobre «*Rosas, Francia y Melgarejo*», y otra vez me encontré con la misma benevolencia de juicio. Hasta la fluidez de sus escritos parece que retratára la inagotable bondad de su corazón, de igual manera que tranquila corriente de cristalino arroyo refleja la pura luz de las estrellas, aun en las noches en que vientos encontrados rugen por do quiera.

Así es d'Arlach: espíritu que ha nacido para las sosegadas labores del arte inaccesible á todas las pasiones. Así también lo es Villalobos en la cámara joven.

Tiene, además, otro mérito indiscutible: es la sorprendente perseverancia con que ha mantenido siempre vivo el fuego sagrado de las letras, allá en esa su bella tierra, cuyas hijas «parecen mujeres y son diosas» como dijo el poeta.

«*La Estrella de Tarija*» es el monumento literario que ha de inmortalizar mejor la sana tarea de d'Arlach como periodista sin desmayos.

CYRANO.

LA PAZ, SEPTIEMBRE 17 DE 1905.

Tomás O'Connor d'Arlach

(De EL TRIBUNO de Oruro, Nº 308)

He ahí un alma de dolor perseguida por el fantasma de la muerte, que ha cegado en flor las plantas más lozanas y más queridas de un jardín simbólico: su hogar feliz.

El doctor d'Arlach, diarista, literato, bardo delicado y doliente, es un viejo amigo, cultivador de hipérboles y estimulador eterno de cuantos intelectos jóvenes se inician en nuestros medios nacionales.

Yo sé de escritores y periodistas fáciles y gallardos en Bolivia: No conozco nadie más culto y más honrado, más sinceramente noble ni más intensamente bueno. Las reverberaciones del odio, jamás se reflejaron en su mesa de trabajo y la hiel de las inquinas jamás se destiló de su pluma siempre hidalga y delicada. De ahí que el cariño nacional vele constantemente cabe á su reputación y á su nombre.

Está hoy de paso en Oruro este periodista y hombre público de saliente talla. Viene acompañado de su distinguida familia, para la que busca un clima más benigno que aquel de la nativa tierra, donde quedan los restos de tres de los hijos suyos, muertos seguidamente en la primavera de la vida.

Nos apresuramos á saludarle, trazando su nombre con el afecto que le deben todos los intelectuales de América.

O'Connor d'Arlach

(De EL TRIBUNO de Oruro, Nº 923)

No hay para que decir que es don Tomás el que nos visita; porque el apellido ilustre del poeta, es uno de los más populares y más queridos en todos los ámbitos del país.

El doctor d'Arlach ha ido á contemplar por primera vez la soberbia belleza del mar, en cuyos mirajes infinitos, su espíritu abierto á todas las grandes cosas de la vida, ha debido recoger indecibles impresiones, sensaciones innombradas, sintiendo vibrar en su alma lírica todos los sublimes acordes del arte y la belleza.

Se dirige el señor d'Arlach á ocupar su asiento en el Senado, donde como siempre, su labor será modesta, pero fecunda é incansable en pró de los intereses nacionales.

Don Tomás O'Connor d'Arlach

(De LA BOLSA de Arequipa)

Se halla entre nosotros el señor Tomás O'Connor d'Arlach. esclarecido poeta, literato, periodista y político de la vecina República de Bolivia.

Es un sobresaliente intelectual, cuya fecunda labor literaria se ha dejado conocer en la mayor parte de las revistas de la América.

Hoy nos ha favorecido con una bella poesía que la publicamos en otra sección.

Séale muy grata la permanencia en Arequipa á nuestro ilustre amigo, á quien saludamos afectuosamente.



Tomás O'Connor d'Arlach

(De EL LUCERO de Lima. Nº 102)

Juzgamos deber nuestro dedicar una frase de simpatía y agradecimiento al caballero de este nombre, valiente defensor de la justicia y el derecho de los pueblos.

De un artículo del fecundo escritor señor Félix Soto, (publicado en el diario *El Callao*), tomamos los siguientes párrafos que bastan para diseñar la personalidad política y literaria del doctor Tomás O'Connor d'Arlach, con cuyo retrato honramos hoy estas páginas, y que se ha destacado en el Parlamento de Bolivia, combatiendo con talento el tratado de paz últimamente celebrado entre su país y la república de Chile: tratado que vá á herir de muerte los más caros intereses del Perú.

Es una de las figuras más espectables de Bolivia.

Su nombre es ventajosamente conocido en el campo de las letras, á través de los mares.

Consagrado á la literatura y al periodismo desde muy joven, ha actuado poco en la política, pero la vez que lo hizo, formó en las filas de la buena causa, de la causa nacional, llegando á conquistarse un elevado puesto en el ambiente cívico y un lugar preferente en el corazón de sus conciudadanos.

O'Connor d'Arlach nació predestinado para sobresalir entre muchos. Vino al mundo trayendo un bloc de todas las excelencias morales y comodidades materiales apetecibles, desde la belleza del alma hasta los bienes de fortuna que son indispensables para el encumbramiento del individuo.

Nació en la ciudad de Tarija el 7 de marzo de 1853.

Sus padres eran ricos.

D'Arlach hizo versos casi desde su infancia, pues á los dieziseis años de edad, tuvo ya composiciones de mérito.

Recibido de abogado en la Universidad de Sucre, el 19 de junio de 1876, regresó á su ciudad natal y

fundó el periódico *La Estrella de Tarija*, que es el decano de la prensa boliviana.

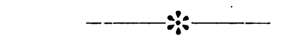
Ha ocupado cuanto puesto público puede enaltecer á un individuo bien nacido.

Su voz es una de las más autorizadas de la ciudad de Tarija, aun para los políticos de distintos principios á los suyos.

D'Arlach es conservador, y lo es por los rezagos que han quedado en su alma de la educación que recibió.

Pero es el tipo perfecto del valor cívico y el más exaltado guardián del honor nacional.

Su actuación en el Congreso de su patria es una elocuente prueba.



T. O'Connor d'Arlach

Senador boliviano

(De ACTUALIDADES de Lima, Nº 106)

Publicamos como un detalle valioso de actualidad diplomática, el retrato del distinguido poeta boliviano Tomás O'Connor d'Arlach, senador á congreso y miembro de la minoría parlamentaria que se opuso con su voz y su voto, á la aprobación del reciente

tratado chileno-boliviano. El prestigio de que goza en su país y fuera de él, el señor O'Connor d'Arlach, abona la sinceridad de sus opiniones políticas, manifestadas en aquella ocasión solemne. El señor O'Connor d'Arlach es un caballero de posición independiente, que ha sabido conquistarse, por sus merecimientos personales de inteligencia, de abolengo y de cultura social, las mejores simpatías de la sociedad en que vive. En Lima y en el Perú entero, donde ya tenía sentada su reputación sobre sólidas bases, le contaremos en adelante, entre los adalides de la justicia.

Tiahuanacu

(De El Comercio de Bolivia La Paz)

Terminaremos estas líneas enviando nuestro más entusiasta y sincero aplauso al laureado poeta nacional don Tomás O'Connor d'Arlach, por su hermosa é inspirada oda, compuesta con motivo de su visita á las ruinas de Tiahuanacu, últimamente.

Es ella una pieza literaria de mucho mérito, que honra á la literatura patria y confirma una vez más el verdadero númen poético que posee nuestro respetado y popular bardo.

La oda á Tiahuanacu del señor O'Connor d'Arlach, bien merecería esculpirse en letras de oro sobre la gran portada de piedra del templo del sol, para que todos los que visiten las históricas y soberbias ruinas, pudiesen repetir lo mismo que el poeta:

« Silencio y soledad! Santas ruinas
Del gran Tiahuanacu, yo os saludo,
De admiración y de entusiasmo mudo,
Entre el mustio jaral y las espinas
Que cubren este suelo..............
Grandiosos monumentos que revelan
El paso de una raza poderosa........
. ... »

Tiahuanacu

(De LA DEFENSA de La Paz)

El señor Tomás O'Connor d'Arlach ha publicado en *El Comercio de Bolivia* una hermosa poesía con el título de *Tiahuanacu.*

Impresionado el señor O'Connor d'Arlach por las grandiosas ruinas que hubo de visitar, prorrumpe en acentos poéticos de proyección histórica, científica y moral, que honran su talento é ilustración.

La poesía á que nos referimos agrega á sus dotes literarias el atractivo del tono elegiaco, que tan bien cuadra á la contemplación de las ruinas y de los monumentos antiguos, y que por otra parte, es sello característico de los versos del señor O'Connor d'Arlach.

El fondo filosófico y moral es el objeto de la verdadera poesía, la cual alumbra los horizontes de la vida y del progreso humanos, á semejanza de la luz ténue y diáfana del crepúsculo matutino, ó de la intensa y deslumbradora del medio día.

En este concepto, aplaudimos la poesía Tiahuanacu y tenemos el agrado de felicitar á su autor.

Las fiestas patrias

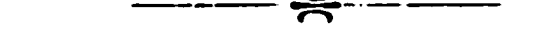
Velada lírico-musical

(De El Comercio de Bolivia de La Paz, Nº 1792)

El número del distinguido líterato y senador señor Tomás O'Connor d'Arlach, fué otro de los especiales.

Después de luminosos conceptos sobre la organización tipográfica y el país donde se ha iniciado, ca-

lurosamente aplaudidos por el público. leyó una oda al Titicaca, que por el fondo romántico y expresión poética que la caracteriza, será una joya de nuestro Parnaso.



La Unión Gráfica

(De El Progreso de Bolivia de La Paz, Nº 30)

En la noche del domingo celebró su sesión pública anunciada.

El acto revistió los caracteres más solemnes tanto por la gran concurrencia del público, como por el entusiasmo de los socios de esa simpática agrupación gremial.

El discurso de su presidente el señor José L. Calderón, muy conceptuoso, fué justamente aclamado por el público, así como el inspirado poeta nacional. señor don Tomás O'Connor d'Arlach, que después de brillantes conceptos en prosa, declamó su poesía *Al Titicaca*, que agradó generalmente, como todas las producciones literarias de este vate siempre patriota y original en sus concepciones.

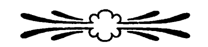
— XX. —

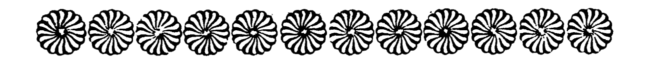
Tiahuanacu

De La Rosa del Perú de Arequipa, Nº 8)

Gustosos engalanamos las páginas de nuestra Revista con la inspirada composición que, al contemplar las grandiosas ruinas de Tiahuanacu, compuso nuestro estimado amigo el doctor Tomás O'Connor en el viaje que, poco há, emprendió de La Paz con el objeto de visitar y admirar las mencionadas ruinas. Tiahuanacu, por éllas, es un lugar sobremanera interesante. Si al contempiarlas, el poeta rompe en inspiradas estrofas, el hombre de ciencia se esfuerza por explicar las misteriosas piedras, testigos seculares de una antigua civilización, que floreció entre pueblos americanos hasta hoy desconocidos.

Felicitamos muy de veras al señor O'Connor. En un canto consagrado á celebrar las misteriosas ruinas, esas notas elegiacas dicen allí muy bien; son como rubíes engastados en una rica corona: é invitan á nuestra alma á meditar sobre el pasado. Para el hombre que sabe sentir y pensar, el silencio de aquellas ruinas es sublime y elocuente.





A María Inmaculada

Bendecirán los siglos tu pureza
Y ante ese dogma, oh, reina inmaculada !
Inclinarán los sabios la cabeza;
La humanidad entera, prosternada
Rendirá culto al dogma, vírgen santa,
Cuya pureza el universo canta.

Bendita y alabada eternamente
Seas, oh, santa emperatriz del Cielo !
De la mañana estrella refulgente,
De los que sufren, divinal consuelo
Oh, vírgen ! tu pureza inmaculada,
La humanidad saluda entusiasmada.

En este grande y memorable día,
Toda la cristianidad ante tus plantas
El dulce nombre invoca de María
La inmaculada santa de las santas,
La reina de las reinas, la señora
A quien ferviente el corazón adora.

Bendita sea, oh, Vírgen, tu pureza
Y benditos tu imágen y tu nombre;
Ante tí inclinen siempre la cabeza
El ángel en el cielo y aquí el hombre,
Y seas por los siglos alabada,
Oh, madre de Jesús, inmaculada!

LA PAZ, 8 DE DICIEMBRE DE 1906..





En la Natividad de Nuestra Señora

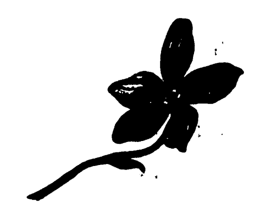
Como hoy naciste, soberana Vírgen,
Oh, madre del Cordero inmaculada;
Consuelo de las almas que padecen,
Estrella del amor y la esperanza.

Gloria á tí Reina del Empíreo augusta,
Flor del Carmelo, resplandor del alba;
Los cielos y la tierra te bendicen
Rendidos hoy á tus divinas plantas.

Te saludan los astros y las flores,
Tu gloria hoy día el universo canta,
Y yo te traigo por ofrenda, solo,
Con mis pesares el dolor del alma.

Pesares y dolor que á tus pies pongo,
Que por tu amor ofrezco, Vírgen santa,
Pidiéndote un consuelo en esta noche
Sin astros, sin rumor, de la desgracia.

TARIJA, 8 DE SEPTIEMBRE DE 1901.





A mí Patria

(En el 6 de Agosto de 1896)

Desde el humilde retiro
De mi hogar en este día
Te saludo, patria mía,
Oh patria! por quien deliro;
Y en cada nota un suspiro
Y en cada suspiro un canto,
Hasta tí, oh patria! levanto
En medio de la amargura
Que mi corazón tortura
Y arranca á mis ojos llanto.

Soy huérfano desdichado,
Ay ! murió mi madre, es cierto;
Pero la patria no ha muerto,
Y á la patria me ha dejado,
Ella á quien tanto he amado.
Mi corazón y mi vida
Son tuyos, patria querida,
Y recobrando la calma,
Para cantarte, del alma
Bendo la profunda herida.

Patria de la madre mía,
De mis hijos, de mi esposa,
De amor mi pecho rebosa
Al cantarte en este día
Que es para tí de alegría,
De recuerdos de heroismo,
De espanciones de civismo,
De libertad y de gloria,
De la más grande victoria,
Del más puro patriotismo.

Como hoy del poder hispano
Te independizaste, altiva;
De la paz la verde oliva
Hoy ostentas en la mano
Y ante el mundo americano
Te presentas grande y bella,
Como la polar estrella
Que al ascender en el cielo,
Traspone el celeste velo
Que el misterio eterno sella.

Vive ! vive patria mía !
Dilecta hija de Bolívar;
A tus labios el acíbar
No brinde la felonía
De otra nación algún día,
Y en las hojas de tu historia,
La libertad y la gloria
Siempre se ostenten unidas,
Y no se diga que olvidas
De tus padres la memoria.

Que tu bandera gloriosa
Hoy bien alto se levante
Tus glorias el bardo cante
En estrofa cadenciosa;
Que la anarquía horrorosa
Nunca se muestre en tu suelo;
Cual el iris en el cielo
Sea tu linda bandera,
Nuncio de paz duradera
De amor, de unión, de consuelo.

Tregua les daré á mi llanto
Y á mis oscuros pesares,
Mientras llevo á tus altares
La ofrenda de mi amor santo,
Oh patria ! á la que amo tanto
Y con cuyo amor deliro,
Perdona, pues, si un suspiro
Percibes en la armonía,
Con que te saludo hoy día
Desde mi humilde retiro.



¡ Madre mía !

Como sombra surjida del sepulcro,
Vago en la noche en la mansión desierta
Y grito: ¡ madre mía ! en mi delirio,
Y solo el eco me responde: ¡ muerta !

Aquí están los objetos que tocaba,
Allí la ropa que vestir solía;
En todo tu recuerdo y tu perfume,
¡ Y tú en ninguna parte, madre mía !

No hay pena que á mi pena se compare,
No puede haber dolor que iguale al mío;

Ah ! la noche polár cayó en mi alma,
Con todas sus tinieblas y su frío.

Creo oir el rumor de sus pisadas,
Y me parece percibir su acento;
Escucho.... no es su voz, ni son sus pasos,
Es el gemido funeral del viento !

Me acerco en el silencio de la noche
Junto al lecho vacío en donde muerta
La contemplé, despedazada el alma,
Que desde entonces ha quedado yerta.

Ah ! yo muerta te ví ! Te ví sin vida,
Unico objeto de mi amor eterno !
Y sentí en ese instante que rujían
En mi pecho las penas del infierno.

¡ Huérfano ! Comprendéis cuanta amargura
Esta palabra de dolor encierra ?
Ay ! ella sintetiza las desgracias
Y las penas más negras de la tierra !

Huérfano me has dejado, madre amada,
Y hoy me agito sin rumbo en el vacío;
De la noche polár siento en el alma
Toda la lobreguez y todo el frío.

Quisiera abrirme el pecho y arrancarme
El corazón, caliente y palpitante,
Arrojarlo á la tumba donde duermes
El sueño de la muerte ¡ Oh madre amante !

Y destruir quisiera mi cerebro
Para matar en él ¡ ay ! la memoria
Y no acordarme de aquel negro instante
En que te ví en la caja mortuoria.

Cerebro y corazón ! Fieros verdugos
Que me atormentarán toda mi vida,
Con el recuerdo de mi santa madre
Ay ! cuya sombra lloro ya perdida.

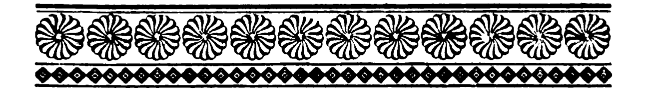
Cerebro y corazón ! En ellos, madre,
Tu imágen llevaré siempre grabada,

Hasta que libre de esta vida, vaya
A acompañarte en la última morada.

Entretanto, oh, amor de mis amores,
Desde el día en que solo me has dejado,
Concluyó todo para mí en la vida,
Todo en el mundo para mi ha acabado.

TARIJA, MAYO 1896.





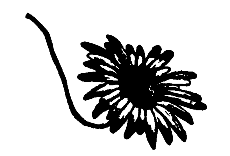
Once de Abril

Solitario en las playas del destino,
Veo la negra nave ¡ ay ! alejarse,
Que conduce al amor de mis amores:
A mi adorada, inolvidable madre.
Me deja para siempre !
Y abandonado en tan fatal instante,
En las playas sin límites de un negro
Destino irremediable,
Contemplo el horizonte nebuloso,
La estrella de la tarde

Velada por las nubes melancólicas,
Por las pálidas nubes otoñales.
Frío es el viento de esta tarde, frío,
La mar impenetrable,
Y circundada de la eterna sombra,
Negra, muy negra la callada nave,
Dó navega el amor de mis amores,
Ay! la que fué mi madre!
Que huérfano en la playa solitaria
Me deja entre las brumas de esta tarde;
De esta tarde de abril fúnebre, negra,
Tarde que perdurable
Será en mi corazón y mi memoria;
¡ Primera tarde que pasé sin madre!
Y yo la ví alejarse para siempre,
En esa negra nave
Que ilumina la luz de blancos cirios
Y se desliza en piélago insondable!
Yo no sé, no me explico como pudo
Mi corazón amante,

No estallar dentro el pecho en mil pedazos
Y en mis lágrimas tristes no ahogarse,
Petrificado en solitaria playa,
Quedé desde ese instante,
Y siento en mi horfandad, sobre mi frente,
Que el genio del dolor sus alas bate!

TARIJA - 1896.





Día de Otoño

Es un día de Paolos y Francescas,
Un día de Eloisas y Abelardos;
Soplan las brisas del Otoño frescas,
Florecen las pervincas y los nardos.

Impregnada la atmósfera de aromas,
El cielo grís y verdes las llanuras,
Arrullando en el bosque las palomas
Y en el árbol las frutas ya maduras.

Día de Otoño, plácido y sereno
Que convida al placer y los amores;

Día de paz y de recuerdos lleno,
De suspiros, misterios y rumores.

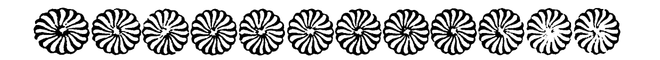
Día que el sello del Otoño marca,
Que á los recuerdos del pasado incita;
Que hace pensar en Laura y en Petrarca,
Que hace evocar á Fausto y Margarita.

Ya del árbol las hojas van cayendo,
Al soplo de los vientos otoñales,
Que pasan melancólicos gimiendo,
Y parecen llorar en los maizales.

Así caen también las ilusiones
Del alma, en el Otoño de la vida,
Así quedan también los corazones
Que sienten del Invierno la venida!

TARIJA - 1902.





Golondrinas

Golondrinas, golondrinas,
Que volvéis de otras regiones,
Cual vosotras mis divinas,
Mis perdidas ilusiones,
Ay ! ya nunca volverán !
Se fueron y me dejaron
En triste, fúnebre calma,
A otros climas ya volaron;
¡ Las golondrinas del alma
No vuelven cuando se ván !

TARIJA - 1900.





Cantar de ausente

(A mi Aurora)

Otra vez estoy ausente
Del objeto de mi amor;
De la que es de mis ensueños;
Ave, brisa, estrella, flor.

De la Aurora de mi vida,
De mi dulce, amado bien;
De esa Eva encantadora
Que el hogar torna en edén.

Sus palabras de consuelo
Hacen falta al corazón;

Hay en su voz y sus ojos
Amor, ensueño, ilusión.

Sus miradas, como el opio,
Aduermen, hacen soñar;
Son inmensas como el cielo
Y profundas como el mar.

¡Oh! no quisiera más dicha,
No quisiera más placer,
Que mirar constantemente
Los ojos de esa mujer.

Sus labios á los claveles
Más rojos envidia dan,
Y es el color de su cutis,
De canela de Ceilán.

Sus ojos parecen astros
De primera magnitud,
Brillan más que las estrellas
De la hermosa *Cruz del Sud.*

Venus, ni *Cirio*, ni *Arturo*
Tienen más puro fulgor
Que el que tienen esos ojos
En sus miradas de amor.

Hay en sus labios de grana
El aroma del jazmín,
En toda ella la belleza
De un alado serafín.

Tiene su rostro de vírgen,
Del nardo la palidez;
Brotan flores, muchas flores
Donde ella pone los pies.

Y yo de ella estoy ausente,
Dejando de comtemplar
Sus ojos negros, oscuros,
Como una noche polar.

Y sus labios rojos, rojos
Como el más rojo clavel,

Frescos como una frutilla
Y dulces como la miel!

No más ausencia, querida,
Ya no más, celeste hourí;
La muerte preferiría
A existir lejos de tí!

1896.





Amapolas

Esa roja amapola que te envío,
Es el emblema de mi amor ardiente;
Roja como tus labios, amor mío,
Acepta de tu esclavo ese presente.

Entre sus hojas esa flor contiene
El opio que yo bebo en tu mirada;
Como mi corazón es roja, y tiene
Adormidera, como tú, mi amada.

Pon sobre ella tus labios purpurinos,
Mírala con tus ojos soñadores,

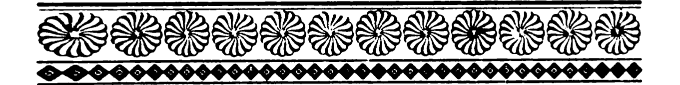
Con tus ojos hermosos y divinos,
Que tienen de una estrella los fulgores.

Roja como la sangre, esa amapola,
Te dirá que es tu amor la sangre y vida
Ay! de mi triste corazón; que sola
Curar tu puedes su profunda herida.

Cúrala con el ópio de tus ojos,
Con el carmín de tus graciosos labios,
En flores convirtiendo mis abrojos
Y en amor tu desdén y tus agravios.

1898.





A León XIII

(En su muerte)

Volaste al cielo, blanca paloma;
El alma tuya como el aroma
Que se desprende de tierna flor,
Así tan suave se ha desprendido,
Y en los espacios ¡ ay ! se ha perdido,
Como una nota, como un rumor.

Ha enmudecido tu dulce lira,
Tu blanco pecho ya no respira,
Ya no palpita tu corazón,

Tus lindos ojos están cerrados,
Tus finos labios están plegados,
Y tu palabra llena de unción,

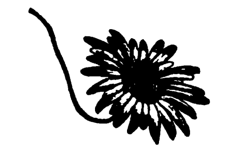
No ha de escucharla ya el Vaticano!
Estás ya muerto, glorioso anciano,
La tierra tu alma blanca dejó,
E inmaculada, radiante y bella,
Como una hermosa, fulgente estrella
En la celeste región se hundió.

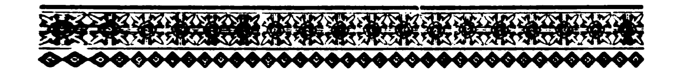
Como un cometa que admira el orbe,
Y en su carrera veloz lo absorbe
El sol; á tu alma la absorberá
Aquel divino *Sol de justicia*,
En cuyo seno, de una delicia
Incomparable disfrutará.

El blanco lirio plegó su broche
Y sobre el mundo cayó la noche,

Porque del mundo se fué León;
Pero en el cielo ya encontró su alma,
Del heroismo la eterna palma,
De sus virtudes el galardón.

TARIJA, 20 DE JULIO DE 1903.





¡ Juventud, adíos !

A Manuel Ugarte, en París.

Como á la pobre Ofelia en sus delirios,
Pasar te miro, juventud querida,
Pálida deshojando blancos lirios
A la orilla del río de mi vida.

Y veo en mi dolor ¡ ay ! que te alejas,
Coronada de rojas amapolas,
Que en la triste ribera ya me dejas,
Me dejas, sí, con mi dolor á solas.

¿ Qué se hicieron mis blancas ilusiones,
Los sueños de mi loca fantasía,

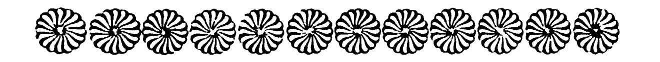
De mi mente las plácidas visiones,
Y de mi corazón la poesía ?

Las bellas esperanzas, los amores,
Pasaron de la vida en la torrente,
Como las blancas hojas de las flores
Que iba Ofelia arrojando en la corriente.

El aterido invierno de la vida,
Viene á matar mi bella primavera;
Adios ! adios, mi juventud querida !
Deshoja pronto, Ofelia enloquecida,
Esa marchita flor en la ribera !

1908.





A Roxana Maurocordato de Grimaldi

En su Album

Graciosa y bella rumana,
Sé que te vás y nos dejas;
Quizá por siempre te alejas
De esta tierra boliviana!

Tierra por donde has pasado
Joven, seductora y bella,
Como una radiante estrella
Por el espacio azulado.

Llena de amor, de ilusiones
Vuelves á tu Rumanía,

Dejando en la patria mía
Cariñosos corazones,

Que siempre hande recordar
De tu ausencia en la tristeza,
Tus gracias y tu belleza
Y jamás te hande olvidar.

Que de la dicha la flor
Por dó quiera te acompañe
Y nunca tu frente empañe
Una sombra de dolor!

LA PAZ, AGOSTO 10 DE 1905.





Bajo la lluvia

Bajo un cielo plomizo, bajo la lluvia
Que á torrentes, con furia viene cayendo,
Por la desierta calle triste y sombría,
Por la que turbias aguas están corriendo,

Envuelta en negro manto pasa una niña,
Su vestido levanta y un pié divino
Muestra bajo la fimbria del negro traje,
Ay ! quizá menos negro que su destino.

Es jóven y es bonita; tiene el cabello
Como una ála de cuervo, y es una rosa

Cada mejilla suya; su cuerpo es ágil,
Su sonrisa es amarga, pero graciosa.

Y sigue su camino bajo la lluvia
Que su negra mantilla toda ha mojado;
¿ A dónde vá esa joven tan triste y bella,
A dónde vá con paso precipitado ?

En una calle angosta, casi desierta,
Se esfuma su silueta; ¿ irá á una cita,
A escuchar las promesas de un tierno amante,
O á buscar á un ingrato la pobrecita ?

Es una jóven rica, que vá contenta,
O es una jóven pobre, que sufre, acaso ?
Ay ! porque es su sonrisa triste, tan triste
Como el postrer destello de un sol de ocaso ?

¿ Es, tal vez, una niña pobre que marcha
A vender sus amores y su belleza ?
No sé porque al mirarla bajo la lluvia,
Me ha causado esa niña tanta tristeza !

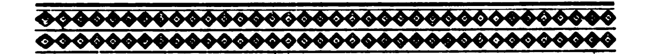
He pensado en las almas que sufren mucho,
En las huérfanas tristes, en las que lloran,
En las que solo viven de su trabajo
Y que piedad del cielo y el mundo imploran.

He pensado en amores que pronto pasan,
En años juveniles que raudos vuelan,
En un amor ingrato y un negro olvido,
En penas que en el mundo no se consuelan.

He pensado en dolores de muchas almas,
En las oscuras noches de invierno frío,
En muertas ilusiones y en rosas pálidas,
En esos días grises de amargo hastío.

Sigue, niña enlutada, bajo la lluvia,
Por esa senda oscura de tu destino;
El corazón que buscas en tus ensueños,
Quiera Dios que lo encuentres en tu camino.

LA PAZ, 13 DE ENERO DE 1907.



La Ultima Noche

(10 de Abril)

Como esta noche acompañé á mi madre
Ay ! por última vez sobre la tierra !
Noche muy triste fué; más la siguiente,
Fué de todas mis noches la más negra,
En esa noche acompañé á mi madre,
Pero la acompañé.... Dios mío,—muerta !!

En esa noche funeral estaba
Muerto también mi corazón, como ella;
Y la luna de Abril pura y serena
Vertía blanca luz sobre la tierra,

Muerta veía entonces á mi madre,
Y en esta noche veo á mi hija enferma!

¡Ay! herida de muerte la contemplo,
En lecho de dolor; con honda pena
Velando estoy el sueño de aquel ángel
Que es de mi cielo la radiante estrella,
Que es de mi huerto la más linda rosa,
Y de mi hogar la encantadora perla.

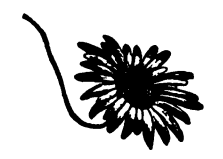
Velando estoy su sueño, y un ruido
Oigo como de álas en mi puerta:
El *cuervo* es de Poe, que revolando
Está á mis puertas; es el *ave negra*
De que nos habla Isaács en su MARÍA,
Es la desgracia que me hostiga fiera!

Ah! como en esta noche, madre mía,
Velé tu sueño por la vez postrera!
Hoy hace un año; en esta triste noche
El sueño velo de mi hijita enferma!

¿ Ella también me dejará ? Dios mío !
Quítame á mí primero la existencia.

Basta ya de sufrir ! Siento que faltan
A mi cuerpo y á mi alma ya las fuerzas,
Miro delante: mi hija padeciendo !
La vista vuelvo atrás: mi madre muerta !
¿ Nací para el dolor predestinado ?
¡ Hágase, oh, Dios, tu voluntad suprema !

TARIJA, ABRIL 10 DE 1897.





Raquel

Me parece mentira ! sí, mentira;
Y es horrible verdad que ella no existe !
El alma sufre, el corazón suspira,
Enmudece la voz, calla la lira,
A tan grande dolor no se resiste !

La arrebató á mi amor la muerte impía,
Y triste me dejó y abandonado,
Del dolor en la noche negra y fría;
Ah ! la noche de mi alma es más sombría
Que la del Polo triste y desolado !

Ya la paloma abandonó su nido,
Ya de mi amor eclipsóse la estrella;
Pues al perderla, todo lo he perdido,
Y en mi desierto corazón herido
Tan solo viven los recuerdos de ella.

Perenne está su imágen en mi mente,
Y su beso postrero, todavía
Está quemando mi abatida frente;
La busca el alma, el corazón la siente,
Y la crée encontrar la fantasía.

Un sueño todo fué; no existe ya ella !
Abandonó su nido la paloma,
Veló su luz la matutina estrella,
Murió de mi alma la ilusión más bella
Y de esa flor solo quedó el aroma.

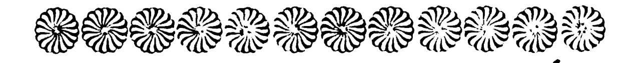
¡ Que horrible pesadilla ! Estoy soñando ?
No puedo despertar de este letargo !

Cuando creo con mi hija estar hablando,
Estoy con el Dolor ¡ ay ! dialogando;
¡ Qué diálogo tan negro y tan amargo !

TARIJA, MAYO 5 DE 1897.







¡Alberto, Alberto!!

En plena juventud rindes la vida,
Del hogar lejos, mi adorado Alberto;
Ay! no comprende el ánima aflijida
Como yo vivo cuando tú ya has muerto!
De hoy en más mi existencia maldecida,
Será noche polar, será un desierto;
Y cruzaré esa noche sin rumores,
Circundado de sombras y dolores.

Al pensar que no estuve yo á tu lado,
En el trance cruel de tu agonía,
Siento mi corazón despedazado,
Siento que acaba la existencia mía.

¿ Por qué nací al dolor predestinado ?
Porque por un instante de alegría
Vienen tan largas horas de pesares,
En que se cruzan del dolor los mares ?

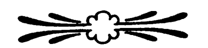
Alberto, Alberto ! El corazón herido
Te grita en su dolor con ronco acento,
Y responde tan solo á su gemido,
Ay ! el gemido funeral del viento.
Ya sé que para siempre te he perdido,
Que hasta tí ya no llega mi lamento,
Ni se estrella en la piedra funeraria
De tu lejana tumba solitaria !

El dolor del rey Lear, menos intenso,
La locura de Hambet menos triste,
Eran que este dolor horrible, inmenso,
Al que mi corazón ya no resiste !
Cuando en tu último instante, Alberto, pienso,
Y recuerdo que en él tú no me viste,
Perderse siento la razón, la calma,
Y la noche polar envuelve á mi alma.

Trájica noche de dolor y llanto,
Noche negra sin astros ni rumores,
Bajo su triste, funerario manto,
Ay ! lloraré mis bárbaros dolores.
Ah ! tú que fuiste mi placer, mi encanto,
El conjunto de todos mis amores,
Angel de mi esperanza y mi consuelo,
Por qué tan pronto te volviste al cielo ?

Lleno de juventud y de ilusiones
Abandonas la vida, Alberto mío !
Hermosa flor que fieros aquilones
Ay ! marchitaron con furor impío,
Ya no te veré más ! Ya en mis canciones,
Habrá tan solo de la muerte el frío;
Moriste tú, mi idolatrado Alberto !
Mi pobre corazón también ha muerto.

TARIJA, AGOSTO DE 1902.





Arturo

Besé su frente, como el mármol, fría,
Y recibí su postrimer aliento
Y apuré en esa noche de agonía,
La copa hasta las heces del tormento.
Y quedó anonadada el alma mía,
Oscuro, sin vigor el pensamiento,
El corazón despedazado, yerto,
Cuando ví, en mi dolor, á Arturo muerto!

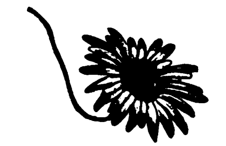
Muerto le ví en mis brazos! su mirada
Postrera, en mi cerebro quedó impresa;

La razón sentí entonces ofuscada
Y el mustio corazón hecho pavesa.
Ya nada espero de la vida, nada!
Soy del dolor y el infortunio presa;
Ayer murió mi inolvidable Alberto,
Hoy contemplo á mi Arturo también muerto!

Ay! no hay dolor que se compare al mío!
Tengo ya el corazón despedazado
Muerto á la vida, desgarrado, frío,
Al peso del dolor ya doblegado.
En este instante aterrador, sombrío,
Vuelvo, triste, la vista hácia el pasado,
Y en la trájica noche de mi duelo,
La muerte, por favor, le pido al cielo.

Pero el cielo no escucha mis clamores;
He nacido á sufrir predestinado,
En la lluvia de todos los dolores,
El espíritu tengo ya empapado.

Esperanzas, adios! Adios amores!
Todo en la vida para mí ha acabado,
Mi alma se aleja ya.... lleva grabada
Ay! de mi Arturo la última mirada!





A Jorge y Raquel

Mi Jorge, mi Raquel! Hijos queridos,
Que pronto me dejastéis! De la vida
En la batalla soy de los vencidos,
Y está sangrando la mortal herida,

Que abrió en mi pecho vuestra eterna ausencia;
Y que á curar no alcanzarán, por cierto,
Las mudanzas del tiempo, ni la ciencia,
Porque en mi corazón tocan á muerto.

Muertos mis hijos y mi madre muerta,
Ay! murieron también mis ilusiones;

Y de mi vida en la extensión desierta,
Soplaron con furor los aquilones.

Es mi noche sin astros, gris mi cielo,
Eterno luto el corazón llevando,
Vivo de mis recuerdos, de mi duelo,
Vuestros queridos nombres suspirando.

TARIJA - 1902.





El Loro de Raquel

A Federico A. Gutiérrez, en Buenos Aires

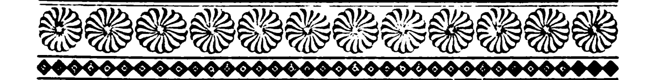
Tengo un loro; cada día
Al caer la tarde triste,
Raquel, (el nombre de mi hija),
Quedo, muy quedo repite.
Raquel! el nombre adorado
De mi hija que ya no existe,
Cuyo constante recuerdo
El corazón ¡ ay ! me oprime.
Cada día, en esa hora
Silenciosa, indefinible
Del crepúsculo, ese loro,
De mi hija el nombre repite.

Y parece que hasta el viento
Entre la arboleda gime
Y que se inclinan las flores
Sobre sus tallos flexibles;
Y brotan en mi cerebro
Los pensamientos más tristes
Y mi corazón se llena
De un pesar indescriptible.
¿ Por qué tan solo á esa hora,
Raquel ! el loro repite ?
¿ Por qué la nombra y la llama
Al caer la tarde triste ?
¿ Esa ave tiene memoria ?
¿ Recuerda á la que no existe,
O el espíritu de mi hija
Se hace á su loro visible ?
¿ Vuelve, tal vez, al hogar
Que está enlutado y tan triste,
Entra al comedor y al huerto
Después, quizá, se dirige
Y al pasar junto á su loro,
Este á su dueña distingue

Y reconoce, y entonces
Su dulce nombre repite?
No lo sé! Pero es lo cierto
Que al caer la tarde triste,
En esa hora del crepúsculo
Silenciosa, indefinible,
Mezcla de luz y de sombra,
Hora de recuerdos tristes,
Esa ave que fué de mi hija,
Cual si estuviera visible
Ella en el hogar, como antes,
En otros tiempos felices,
Raquel! Raquel, tristemente
Y siempre, Raquel, repite.

1898.





A la ciudad de La Paz

En el aniversario de su fundación

¡La Paz, La Paz! yo te saludo hoy día,
En que años cumples, mi ciudad amada,
Lustre y orgullo de la patria mía,
Altiva siempre, nunca sojuzgada.
Todo es en tí grandeza y poesía,
Señora de los Andes! coronada
Está tu frente por un gran diamante:
El Illimani espléndido y brillante.

Ah! de cuánto heroismo y cuánta gloria
Son testigos tus calles, ciudad bella!

Por eso brillarás en nuestra historia
Como en el cielo refulgente estrella,
Ha de ser perdurable tu memoria;
Fuiste noble en la paz y en la querella,
Y han tenido lugar hechos tan grandes
En tu recinto ¡ oh, reina de los Andes !

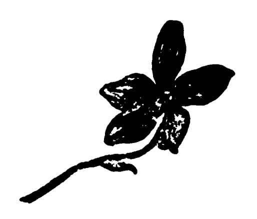
Déjame que á tus pies, ciudad querida,
Hoy venga á deshojar mis pobres flores,
Con el amor más grande de mi vida,
Pues eres la ciudad de mis amores.
En tí tan solo halló mi alma abatida
Un consuelo á sus íntimos dolores;
Me hicieron olvidar duelos prolijos,
La bondad y el afecto de tus hijos.

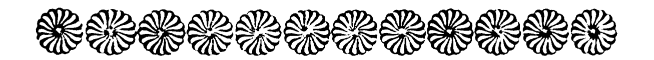
Cómo no te he de amar, si en mi camino,
En el triste camino de mi vida,
Que de abrojos sembró, fiero el destino,
Te encontré en una hora bendecida
Como encuentra el cansado peregrino
Sombra á que descansar, cuando rendida

Está su alma por la acerba pena,
Que constante sus horas envenena?

Recibe, heroica Paz, las pobres flores
Que deshojo á tus pies en este día;
Mi ofrenda de respeto, mis amores,
Mi eterna, mi profunda simpatía.
Tregua doy á mis íntimos dolores,
Y lleno de entusiasmo y alegría,
Ciudad del Illimani, te saludo
Y beso de tus armas el escudo.

LA PAZ, 20 DE OCTUBRE DE 1905.





El Illimani

**Recuerdo de cariño y respeto
al heroico pueblo paceño.**

Es alta noche y la luna
Quiebra sus rayos dorados
Sobre los picos nevados
Del Illimani sin pár;
De esa mole jigantezca
Que no hollára humana planta
Y á cuyo pié se levanta
Soberbia la heroica Paz.

Ah ! cuantas generaciones
Vió pasar esa montaña,

Antes que el pendón de España
Viniera acá á tremolar
En las valerosas manos
De ese Alonso de Mendoza,
Que fundó en hora dichosa
Esta espléndida ciudad!

Ese soberbio Illimani
Que impasible ha contemplado
Pasar al Inca el reinado
Del indómito aimará,
Vió ya otras razas, que acaso,
No han dejado ni memoria
Y cuya lejana historia
Yace en densa oscuridad.

Cuantos siglos te contemplan,
¡Oh, jigantezco nevado!
Testigo frío y callado
De esa época de esplendor
En que brilló Tiahuanacu,
Cual Babilonia famosa,

En la tierra misteriosa
Que más tarde halló Colón.

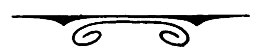
Sobre tu cumbre de nieve,
Que tremolára, quisiera
Siempre altiva la bandera
De oro, esmeralda y rubí,
Dominando la llanura,
Y la quiebra y la montaña
Que el mar Pacífico baña,
Bajo un cielo de zafír.

Cuando en la callada noche
Y de la luna al destello
Te contemplo, ¡oh, monte bello!
Con entusiasmo y amor,
Vuela el pensamiento mío
A muy remotas edades,
Absorto en las magestades
De los siglos y de Dios.

Mole de cristal pareces,
Hermosa como ninguna,

A los rayos de la luna
En una noche estival.
Illimani grande y bello,
Entre los montes más grandes:
Eres el rey de los Andes,
Como es la reina — La Paz!

LA PAZ, 18 DE MARZO DE 1905.





Tiahuanacu

(A mi amigo el ingeniero señor Juan Muñoz y Reyes. — Recuerdo de nuestra excursión á las ruinas de Tiahuanacu).

Silencio y soledad ! Santas ruinas
Del gran Tiahuanacu, yo os saludo,
De admiración y de entusiasmo mudo,
Entre el mustio jaral y las espinas
Que cubren este suelo,
Bajo el soplo glacial del raudo viento
Que como triste, funeral lamento,
Como gemido de una raza en duelo,
Pasa por estas vastas soledades,

Donde en días remotos
Se alzaban con poder pueblos ignotos
En lejanas edades.
Grandiosos monumentos que revelan
El paso de una raza poderosa;
De ella parece que la inmensa fosa
Hoy tristes, mudos, impacibles velan
Oh, que inmensa ciudad aquí se alzaba
Más brillante que Tiro y que Cartago;
Hoy día cuánto estrago,
Cuántas ruinas en donde ella estaba!
El corazón suspira
Al contemplar la pampa tan desierta,
Donde se alzaba la ciudad hoy muerta,
Más antigua que Menphis y Palmira.
¿Qué raza fué la que pobló este suelo
Cubierto de grandiosos monumentos,
Que existen siglos ha bajo su cielo
Como petrificados pensamientos?
Obeliscos, sacrófagos, portadas,
Soberbias graderías,
Piedras enormes y tan bien labradas

Y con símbolos mil y alegorías;
Dioses de piedra, que adoró rendido
Ese pueblo pasado
Que en la noche del tiempo se ha perdido,
Oscuro pueblo que ya está olvidado,
Pero que fué muy grande y muy potente.
¿Vino del Asia, acaso,
O dirigió su migratorio paso
De este, más bien, al otro continente?
Fué de la humanidad, tal vez, la cuna,
Tiahuanacu grande y misterioso,
Que hoy yace silencioso
Y mustio, como un valle de la luna?
Oh, que razas tan grandes
De civilización tan avanzada,
Las que en estas alturas de los Andes
Tenían tan espléndida morada!
Oh, raza aimára! Fuiste por ventura
La autora de estos grandes monumentos
Y de esta arquitectura?
Tú hicistes en la piedra estos portentos?
U otra raza, acaso,

Más fuerte, inteligente y poderosa,
Antes que tú, señala así su paso
Por esta tierra oscura y misteriosa?
Cuántos siglos! sí, cuántos han pasado
Ay! por estos ciclópeos monumentos
Que las lluvias y el tiempo han respetado,
Y que azotan los vientos
Glaciales de la andina cordillera;
Y que manos profanas destruyendo
Están en su ignorancia audaz y fiera,
Su histórico valor no comprendiendo!
Tiahuanacu misterioso y triste,
En lo que es hoy escombros y desierto,
Hace siglos que viste
Una inmensa ciudad, un grande puerto.
Ah, ya todo pasó! La poderosa
Raza que dominaba esta llanura,
Há siglos que reposa
En esta pétrea, inmensa sepultura.
El Titicaca hermoso
Talvez se desbordó sobre este llano
E innundó al pueblo grande y poderoso

Que del linaje humano
Acaso fué la cuna ? Quien diría
Que antes que Egipto y la India misteriosa
Tiahuanacu, grande, ya existía
Soberbia, explendorosa ?
En la noche del tiempo se ha perdido
De este pueblo la historia,
Ya ni la tradición una memoria
Conserva; es todo soledad y olvido!
La tarde expira, el sol en Occidente,
Se oculta entre celajes de oro y gualda,
De un monte artificial allí en la falda.
Yo contemplo las obras de esa gente
Que en la piedra labró tales portentos,
Que construyó con arte que hoy admira
Soberbios monumentos,
Que no envidian á Atenas ni Palmira.
La noche está serena,
El cielo azul, profundo y estrellado;
Yo me alejo con pena
De este lugar histórico y sagrado.
Con qué dolor contemplo

Los grandes monolitos, las arcadas,
La portada del templo
Y las piedras talladas,
Que ya pasar sobre ellas
Han visto tantos siglos, solitarias,
Sin volver, á la luz de las estrellas,
A oir de ese gran pueblo las plegarias.
Hablad, piedras, hablad! Contadme ahora
En el silencio de esta noche pura,
Y antes que llegue la brillante aurora,
De ese pueblo la historia tan oscura.
Yo sé que Manco-Capac os ha visto
Cuando fundó su imperio,
Que ya erais un símbolo, un misterio;
Que cuando vino el Cristo
Ya existiáis acá de siglos antes,
Y que la raza aimára os ha encontrado
Y que absorta ha admirado
Estas obras soberbias y gigantes.
Pero, antes de esas razas conocidas
Oh, tierra misteriosa!

¿ Qué otra raza cruzó tus avenidas
Qué yacen hoy en soledad pasmosa ?
Allí el misterio está ! Nadie ha podido
Despejar esa incógnita hasta ahora,
Esa raza y su historia se han perdido,
Del pasado en la noche abrumadora !
Adios, Tiahuanacu ! Ya me alejo
De tu recinto, para mí, sagrado;
Siento que el corazón aquí te dejo,
Grandioso monumento del pasado !

TIAHUANACU, MARZO 26 DE 1906.





Al pié del Misti

Río Chili, río Chili:
Si en tus ondas tan serenas
Te lleváras ¡ ay ! las penas
Que oprimen mi corazón....!
Misti bello: si á tu falda
Que calcinó lava hirviente,
Volviera á arder en mi frente
Un rayo de inspiración !

Con que entusiasmo cantára
De Arequipa la belleza,

La rica naturaleza
De este suelo encantador,
La hermosura de sus damas
Tan graciosas y tan lindas,
En cuyos labios de guindas
Palpita alado el amor.

Mujeres de ojos divinos,
De encantadora sonrisa,
Que la mente diviniza,
Que hacen al alma soñar
Y que evocan el recuerdo,
Tal vez, del Edén perdido,
De donde ellas han venido
Al pié del Misti á morar.

Cantára las puras glorias
De este gran pueblo peruano,
Que de mi pueblo es hermano
Y que ama mi corazón.
Sí, todo eso cantaría
Con tierno, elevado acento;

Yo lo anhelo, pero siento
Que me falta inspiración!

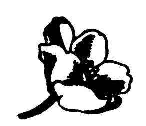
Adios, Misti! á cuyas faldas
Floridas, encantadoras,
Pasé deliciosas horas
De paz y tranquilidad.
Ya muy pronto he de alejarme
De esta tierra bendecida,
Donde hacen dulce la vida,
El amor y la amistad.

Pero, llevaré el recuerdo
De este pueblo arequipeño,
Donde sentí como un sueño
Gratas las horas pasar.
Recordaré á sus guerreros,
A sus delicados bardos,
A sus campiñas de nardos,
Al *yaraví* de Melgar,

Al gran parque *Bolognesi*,
Al puente *Grau*, á la hermosa

Catedral rica y famosa,
Al imponente volcán,
A este Misti á cuya falda,
Heroica Arequipa, moras,
Y dó pasé gratas horas
Que ya nunca volverán!

AREQUIPA, JULIO DE 1906.





Al mar Pacífico

(Recuerdo á mi querido y respetable compañero de viaje, el Excelentísimo señor doctor don Sabino Pinilla, Ministro de Bolivia en Chile).

Oh, Pacífico mar! que viste un día
De Grau la noble, la inmortal figura,
Elevarse á la grande, inmensa altura
De un heroismo intrépido, sin par;
Yo te saludo emocionado y triste,
Tu magestad contemplo; á mi memoria
Viene un recuerdo de perdida gloria.....
¡Yo te saludo, soberano mar!

Tu superficie el *Huáscar* cruzó un día,
Como un lampo de gloria ! Y el destino
Cortó la vida del audaz marino
Que mandaba al heroico monitor !
Tu veneranda sombra se presenta
Entre cendales desgarrados, rojos,
En este mismo instante ante mis ojos,
Surgiendo de un abismo de dolor.

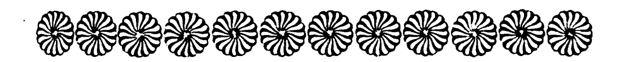
Mas, no evoquemos los recuerdos tristes
De esa epopeya que pasó á la historia !
Saludemos de América la gloria
Y la grandeza del soberbio mar;
Del Pacífico mar, donde resuenan
Cantos de gloria y de heroismo acentos,
Que vuelan en las alas de los vientos
Que sus olas agitan al pasar.

Magnífico Oceano: te saludo
Y en tí contemplo toda la grandeza
De Dios; rendido inclino la cabeza
Ante su gran poder y magestad.

Tus gigantescas olas murmurando
Están su santo y bendecido nombre;
Oh, Pacífico mar! pequeño el hombre
Se siente al contemplar tu inmensidad....!

MOLLENDO, 11 DE JULIO DE 1906.





En la quinta Aramayo

En Antofagasta

Recuerdo al señor Carlos Aramayo y su esposa.

Mágico edén de perfumadas flores,
Mansión de encanto, dichas y placer;
¡Oh, nido de ilusiones y de amores,
En donde el alma olvida el padecer!

Crecen aquí el jazmín y la azucena,
Junto á la acacia el argentino ombú,
La rosa y el laurel y la verbena
Y el fragante heliotropo del Perú.

Cual vasis en medio del desierto,
De la vida invitando á disfrutar,
Y de belleza y de esplendor cubierto
Te ostentas á la orilla de la mar.

Como ha podido tu ingenioso dueño
Tanta belleza en su jardín reunir?
Gruta pareces de encantado ensueño
Y tienes la alegría del vivir.

Por tus hermosas calles tapizadas
De flores de jazmín y enredaderas,
Parece que cruzaran blancas hadas,
Amores, ilusiones y quimeras.

Y en verdad que las cruza hoy día una hada
De juventud radiante y de hermosura:
Adelaida, feliz, la esposa amada
De tu dueño, oh, oasis de verdura!

Oh, quinta de Aramayo! Si pudiera
Los días de mi vida aquí pasar,

Bajo esta fraganciosa enredadera,
Al frente del azul, inmenso mar!......

Tal vez volvieran la esperanza al alma,
La paz al abatido corazón,
Y de la vida la preciada calma,
La fé en el porvenir y la ilusión.

Quizá se mitigáran los dolores
Que amargan mi existencia sin cesar,
Respirando el aroma de tus flores
Y las brisas salobres de la már.

ANTOFAGASTA, JULIO 18 DE 1906.





A la señora Natalía de Veintemillas

En su cumpleaños

Desde la oscura cripta de mi tristeza,
Yo te saludo hoy día, gentil Natalia;
Nacida me pareces, por tu belleza,
Bajo el cielo sereno y el sol de Italia.

De tu hogar eres reina, blanca madona,
Todos te quieren mucho ¡ si eres tan buena !
Parece que reclama ducal corona
Tu frente alabastrina, pura y serena.

Un año más hoy cumples, y por la vida
Cruzas llena de gracia, llena de encanto;

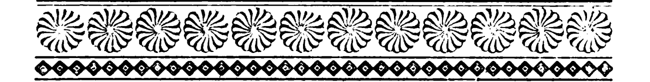
Que tu senda por siempre sea florida,
Que á tus ojos no asome jamás el llanto.

Que vivas muchos años, noble señora,
Plácidos se deslicen de tí los días,
Y que tu vida sea rosada aurora
De puras ilusiones y de alegrías.

Del espumoso, rico, rubio Champaña,
A tu salud la copa levanto hoy día
Y siento que se alegra mi alma huraña
Y que olvida su eterna melancolía.

Cubran hoy tus alfombras las azucenas,
En tu salón resuenen los madrigales,
Esparzan sus aromas hoy las verbenas,
En esta misa blanca de tus natales.

LA PAZ, 1º DE DICIEMBRE DE 1906.



A Hyda Gainsborg

(En su Album)

De tu album en la página primera,
Me toca la honra de dejarte, hermosa,
Este recuerdo de amistad sincera;
No es una fresca flor de primavera,
Es de la tarde una marchita rosa.

Yo quisiera ofrecerte bellas flores,
Pero ninguna ya queda en mi huerto;
El rudo vendabal de los dolores
Marchitó con su soplo las mejores
Y dejó mi jardín triste y desierto!

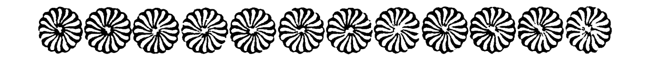
Sí, marchitó las rojas amapolas,
Las blancas margaritas y los nardos,
Las rosas encarnadas y las violas;
Ay ! todas ya plegaron sus corolas
Y solo se alzan hoy los tristes cardos.

Si de Gutiérrez Nájera tuviera
La lira de oro, tu beldad cantara,
Tu modestia y virtud enalteciera
Y entre las más hermosas, la primera,
Con justiciera voz te proclamara.

Pero no tengo inspiración ni flores
Qué poder ofrecerte, oh, Ayda bella !
Y en mi noche de tedio y de dolores,
Puedo apenas cantarte á los fulgores
De mi ya mustia y solitaria estrella.

LA PAZ, 15 DE FEBRERO DE 1905.





El Titicaca

Como un inmenso espejo se dilata
El lago azul y hermoso
Y sus ondas de plata
Rompe el vapor en vuelo presuroso.

Oh, el histórico lago, hondo y extenso!
Contiene un gran tesoro
En sus entrañas, de valor inmenso:
Es de los Incas la cadena de oro.

Tahuantinsuyu, poderoso imperio,
Aquí tuvo su cuna;

Yo, de la triste noche en el misterio,
Evoco al Inca, al rayo de la luna.

Manco–Capac, Mama Ocllo! Yo os saludo
Del gran lago á la orilla!
En sus azules ondas vuestro escudo,
Vuestro escudo imperial creo que brilla.

Oh, lago! fuiste tú la cuna hermosa
Del imperio peruano;
De tí salió la raza poderosa
Que domināra al mundo americano.

Tiahuanacu y *Titicaca*, nombres
Fomosos en la historia;
Fueron dė aquí los primitivos hombres
De que tenga la América memoria.

Al padre Sol elevóse aquí el templo,
El monasterio allí de las Vestales,
Sus ruinas contemplo,
Que el musgo cubre y tristes matorrales.

Pasó el poder del quechua y del aymara,
Pasaron las edades
Que el alma con dolor aquí evocara,
De la luna á las blancas claridades.

Hasta Tiahuanacu tú llegabas
En ya lejanos días
Y sus murallas, plácido besabas,
Perdiéndote en azules lejanías.

Tu superficie de bruñida plata,
Mil naves del Oriente,
Con pabellones de oro y escarlata,
Talvez cruzaron con extraña gente.

De Egipto, Babilonia y Palestina,
Acaso, á tí llegaron
Las ricas naves. Hoy todo es ruina,
Tus bellos tiempos de explendor, pasaron!

Ya tus azules ondas no retratan
Del aymara ni el quechua los semblantes,

Tus ondas no arrebatan
A los conquistadores arrogantes.

Quizá por tí pasaron
Esas piedras, en lanchas de totora,
Las que á Tiahuanacu así adornaron
Y contemplamos meditando ahora,

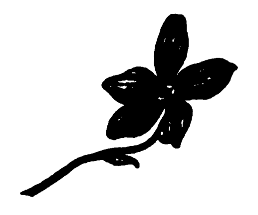
En ese gran pasado tan lejano,
En esos monumentos,
Donde esculpió la poderosa mano
Del aymara sus grandes pensamientos.

Oh, Titicaca, expléndido y hermoso!
De Manco el alma, acaso,
Se agita entre tus ondas sin reposo,
Pensando de su imperio en el Ocaso.

Tu superficie hoy cruzan los vapores
Asustando á la tímida gaviota,
Y en tus islas de flores,
De ánades la bandada se alborota.

Hoy á tu orilla se levanta el puerto
De Guaqui, que progresa con empeño;
Tiahuanacu más allá, desierto,
Duerme el eterno sueño! ....

A bordo del vapor YAVARI, en el lago Titicaca, el 6 de julio de 1906.





¡ Duerme !

Junto á la tumba de la señorita Bethsabé Montes

Me parece una vírgen que dormida
Está en un lecho de fragantes flores;
Duerme tranquila ! Duerme ? Está sin vida
Ese ángel de los místicos amores !

Un pueblo entero te rodea ahora,
Ay ! triste, mustio, de dolor transido;
Un pueblo entero, sí, tu muerte llora,
Porque tan buena y virtuosa has sido.

«No morirás del todo, amiga mía»
Te diré, Bethsabé, con el poeta:
Piadosa guardará la poesía,
El aroma de tu alma de violeta.

Estás dormida para siempre, bella,
Blanca magnolia que plegó su broche
Al beso luminoso de una estrella,
En el hondo silencio de la noche.

A la sombra de mirtos y laureles,
Duerme cubierta, de fragantes rosas;
Secáronse los pálidos claveles,
Y se fueron las blancas mariposas!

Nos has dejado, Bethsabé, en la oscura,
Horrible noche de un acerbo duelo;
Te has remontado á la celeste altura,
Pues ángel fuiste y te volviste al cielo!

Implora allí por los que acá quedamos,
Peregrinos del valle de la vida;
Por los que tus despojos hoy regamos
Con el llanto de eterna despedida!

LA PAZ, 27 DE MAYO DE 1906.





Ramillete

A la distinguida señora Mercedes P. de Cueto Vidaurre.—(En su cumpleaños).

Musa enlutada de mis dolores,
Hoy no me busques, de gala es día,
De dulces risas, de puras flores,
Y de recuerdos y de alegría.

Quédate, oh, musa, para esas horas
Largas y tristes de mis desvelos;
Musa que sufres, musa que lloras,
Que me acompañas ¡ay! en mis duelos.

Musa vestida de oros y gualdas,
La que me inspiras cantos guerreros,
Y á cuyo influjo tejo guirnaldas
Para los héroes y caballeros;

Musa de veste color violeta,
La que me inspiras cantos de amores,
La predilecta de tu poeta,
La que le brindas fragantes flores;

Quedaos quietas! Por el momento,
Quiero tan solo tu compañía,
Mi musa blanca, la del contento,
La del afecto, la simpatía.

Ella que venga, para que un canto
Me inspire, digno de tí, señora,
En este día lleno de encanto,
En esta bella, radiante aurora.

Día en que cumples felices años,
Junto á tu esposo tan noble y bueno,
Exenta tu alma de desengaños,
Tu alma que es cielo limpio y sereno.

Junto á tu madre, digna matrona,
Que te acompaña con sus amores;
Junto á tus hijos, que una corona
Para tí tejen de frescas flores.

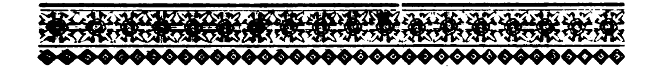
Pasen tus horas siempre dichosas,
A tus pupilas no asome el llanto,
Borden tu senda nardos y rosas,
Sea tu vida llena de encanto.

Ven, musa blanca! canta á esta bella
Señora, bella de cuerpo y alma;
Díla que es linda como una estrella,
De las hermosas dale la palma.

Y que ella acepte los versos míos,
Como un ramito de pobres flores
De aquellos bosques verdes y umbríos
De mi Tarija, tierra de amores.

LA PAZ, 24 DE SETIEMBRE DE 1905.





A la señorita Emma del Solar

(En su natalicio)

Como perfume de naciente rosa,
Pasas inmaculada por la vida,
Eres ángel,—mañana serás diosa;
Tus padres te aman y el dolor te olvida.

M. GUTIERREZ NAJERA.

Así debo decirte en este día
En que años cumples, Emma encantadora;
Todo es hoy para tí luz, poesía,
Pues de tu vida te hallas en la aurora.

Pasas como un perfume de azucena
Por este mundo de pesar y duelo;

A la desgracia y al dolor agena,
Que para tí la vida sea un cielo.

Tus padres te aman con amor profundo,
Eres la joya del hogar, preciosa,
Un panorama para tí es el mundo
Y ves un porvenir color de rosa.

Un año más de tu existencia bella,
Cumples en este instante, Emma querida;
De la felicidad brille la estrella
Siempre pura en el cielo de tu vida!

Quisiera darte versos delicados,
Versos llenos de luz y de colores;
Pero están mis jardines ya agotados
Y marchitos mis versos y mis flores.

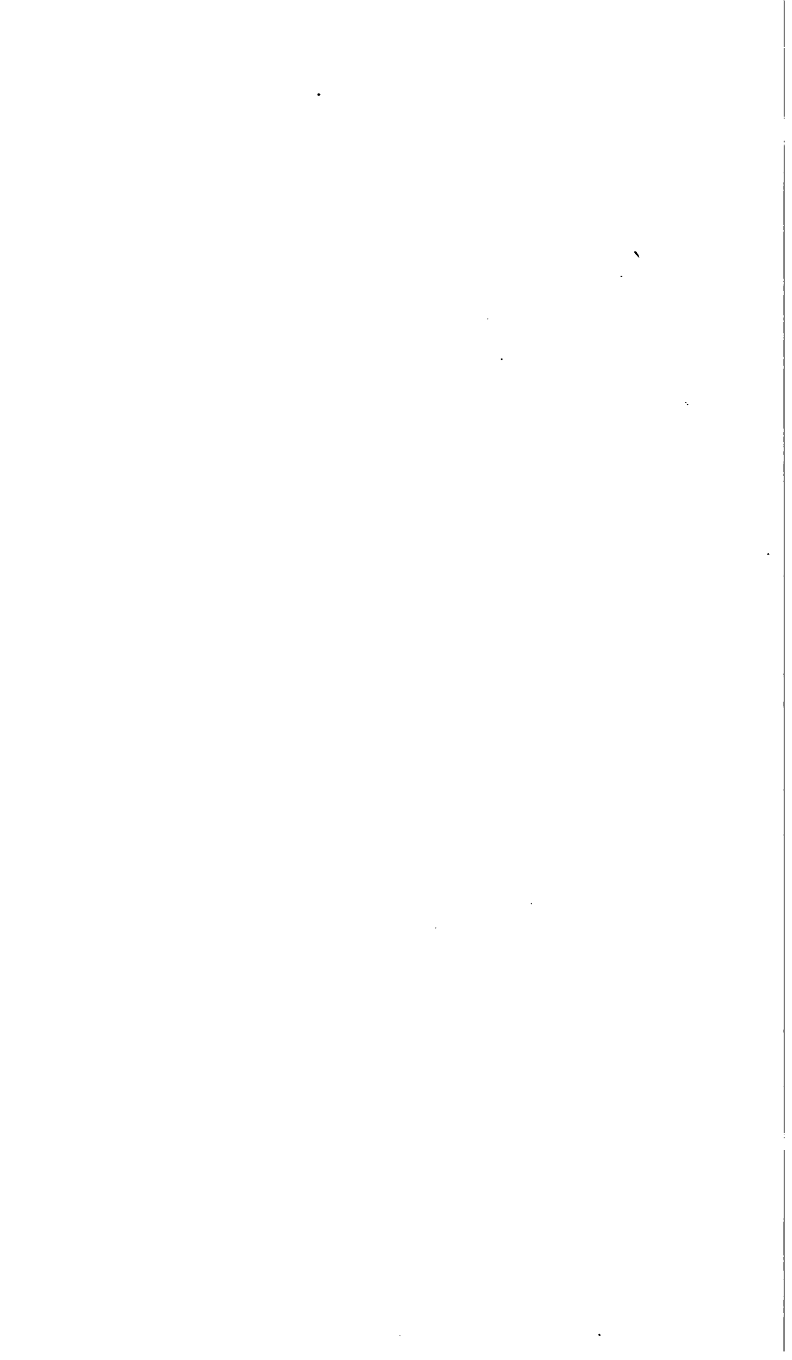
Quisiera darte dulces armonías,
Pero mi pobre lira ya está rota,
Y tan solo ¡ ay ! de las tristezas mías
Puedo arrancarle la angustiosa nota.

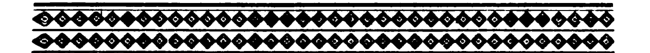
Mas, tendrá para tí puros acentos,
Y con ellos te envío, niña hermosa,
Mis tiernos, cariñosos pensamientos,
Mis votos porque seas muy dichosa.

Inclino, niña, ni abatida frente,
Arrojando mis versos á tu paso;
Tu eres un sol que se alza en el Oriente,
Yo un meteoro que se va al Ocaso!

LA PAZ, 20 DE MAYO DE 1905.







Nevando

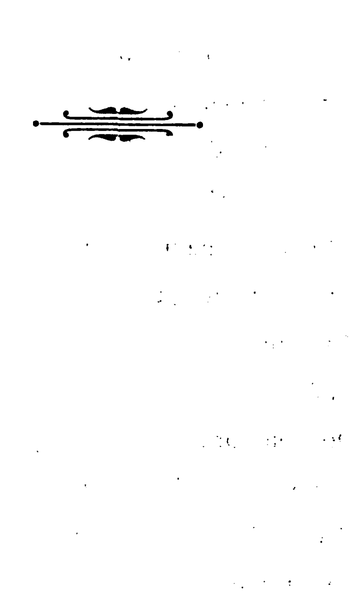
Heroica Paz: bajo el manto
Níveo que te está cubriendo,
Más hermosa me pareces,
Más atractiva te encuentro,
Más solemne te destacas
Bajo el blanco firmamento,
Más imponente te muestras,
Con más amor te contemplo.
Tus torres y tus almenas
Está la nieve cubriendo
Y del parque entre los árboles
Gime con tristeza el viento.

Trágica la noche avanza,
La nieve sigue cayendo,
De frío el pobre tirita,
Busca el rico su aposento.
Y bajo un blanco sudario
Ya todo parece envuelto,
Y el espléndido Illimani
Destácase gigantezco,
Cual centinela avanzado
De este gran pueblo paceño;
Pueblo de brillante historia,
De grandes y heroicos hechos,
De gloriosas tradiciones
Y de trágicos sucesos;
Pueblo por mí tan amado
Y del que triste me alejo,
Mas, solo por pocos días,
Para tener el consuelo
De volver pronto, muy pronto
A su idolatrado suelo.
Bajo la nieve que cae,
Que la ciudad ha cubierto,

Evoca mi fantasía
Las sombras de los guerreros
Que ilustraron á la patria
Y que libertad nos dieron.
Está la noche muy fría,
Reina un solemne silencio,
La niebla se hace más densa,
La nieve sigue cayendo;
Y yo pienso en esos pobres
Que carecen de alimento,
De ropa y de combustible
Y que el frío están sufriendo!
El corazón se me opime
De dolor, porque contemplo
Ay! que mientras yo me abrigo,
Cuántos estarán sufriendo
Del temporal los rigores,
Sin vestido ni alimento,
Y qué situación tan triste
Ay! remediar yo no puedo!

Esta idea me tortura,
Frío en el alma sintiendo,
Contemplando estoy la nieve
Que la ciudad ha cubierto.

La Paz, 4 de julio de 1906.





Adios á Arequipa

Adios, adios, Arequipa!
Hoy en triste desconsuelo
Ya me ausento de tu suelo,
De tu suelo encantador.
Me voy llevando el recuerdo
De esta tierra bendecida,
De esta ciudad tan querida,
Dulce mansión del amor.

Al pié del Misti te extiendes
Sobre tu lecho de flores,

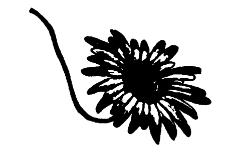
Hermoso nido de amores
Donde sueña el corazón
Y el tiempo rápido pasa
Y se desliza la vida,
Tan blandamente mecida
Al soplo de la ilusión.

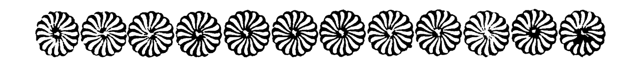
Adios, pues, hijas del Misti,
Tan graciosas y tan bellas!
Tenéis por ojos estrellas,
Por labios rojo coral,
Adios! Ya de aquí me alejo;
Pronto cruzaré los mares
Y os enviaré mis cantares
En álas del vendaval.

Arequipa: de tí llevo
Memoria grata y querida,
Y en el curso de mi vida
Ay siempre recordaré

A tu juventud brillante,
A tus hijas seductoras
Y las gratísimas horas
Que en este suelo pasé.

AREQUIPA - 1906.





El Tren

Ya de la locomotora
Se oye el agudo silvido;
Ya me llama! En una hora
Mas, de aquesta encantadora,
Bella tierra, habré partido.

Ya no hay distancias! El tren
Que marcha rápidamente,
Las acorta. Vamos bien;
Adios, oh, florido edén!
Ya me alejo velozmente.

Ferrocarril de Mollendo,
Que á las orillas del mar,

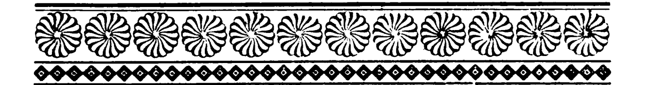
Velcz, me estás conduciendo,
Espera! que voy sintiendo
Tentación de regresar,

A esta ciudad de las flores,
Que al pié del Misti reposa
Como una mansión de amores,
Bajo un cielo de colores,
A aquella Arequipa hermosa.

Muy rápido vas andando!
Es la marcha del progreso;
Y yo, triste, voy pensando:
Que así, veloz, vá pasando
Nuestra vida en tren expreso!

AREQUIPA, JULIO DE 1906.





A orillas del mar

Que solemne silencio el de la noche!
Oh, noche de las almas que están solas! ....
Solo se oye el mujido de las olas
Que se rompen á orillas de la mar.
Está agitada y brava la bahía,
Espera allí el vapor que ha de llevarme;
Mañana á esta misma hora ya he de hallarme;
Que lejos de la patria y del hogar!

También como ese mar, el alma tiene
Sus bonanzas, sus recias tempestades,

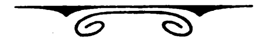
Negras sombras y blancas claridades
Y sus horas de paz y agitación.
Oh, mar! mañana surcaré tus ondas,
Que estarán agitadas ó serenas,
Con el rico bagaje de mis penas
Que lleva por dó quier el corazón.

En tierra y en el líquido elemento,
Siempre, oh, dolor, has de marchar conmigo!
Eres tenaz, inseparable amigo;
Te quedáras á orillas de ese mar....!
Te quedáras dejándome ya libre
El Oceano atravezar contento!
Pero ¡ ay! es imposible! Ni un momento
En la vida, oh, dolor, me has de dejar!

Lóbrega está la noche; ni una estrella
Se vé en el triste, oscuro firmamento;
Gimen las olas y suspira el viento
Y el mar me inspira admiración y horror.

Veo á mis pies sus olas estrellarse,
Le miro cual gigante encadenado
Agitarse furioso, y allí anclado
Se encuentra ya esperándome el vapor !

MOLLENDO, JULIO 12 DE 1906.





Arica

Toda cubierta de flores
Al pié de la abrupta loma,
Como un nido de paloma,
Como una mansión de amores,

A las orillas del mar,
Al son de tus barcarolas
Y los tumbos de las olas,
Te he venido á contemplar,

Bella Arica; y en tí siento,
Bajo tu sereno cielo,
A mi pena algún consuelo,
Una tregua á mi tormento;

A ese tedio de la vida
Que en el alma se despierta
De quien la esperanza muerta
Llora, ó la ilusión perdida.

En tu seno pocas horas
Pasaré, pueblo querido;
Mas, guardaré complacido,
Memorias halagadoras

De la belleza, del arte
Que he visto an esta morada,
Oh, Arica ! inmortalizada
Por Bolognesi y Ugarte,

En ese Morro sublime
A cuyo pié el mar se mece
Y que en la noche parece
Que se lamenta y que gime !

ARICA, 14 DE JULIO DE 1906.



A la bandera francesa

El 14 de Julio

Oh, gloriosa bandera, que cruzaste
Del mundo la extensión,
En brazos del más grande de los héroes,
Del gran Napoleón;

Hoy te saludo, enseña de la gloria,
A orillas de la mar;
Bandera de mis padres, con orgullo
Te miro flamear !

Las brisas del Pacífico te agitan,
Hermosa tricolor;

Donde flameas tú están la Francia,
La gloria y el honor.

Ondeaste de Egipto en las Pirámides,
Y el gran Napoleón
En toda Europa te ostentó triunfante,
Glorioso pabellón.

De todas las banderas que en el puerto
Hoy se ven ondear,
A ninguna parece con más gusto
La brisa acariciar.

Yo te saludo con amor profundo,
Oh, bandera, al pasar !
Te saludo y me vuelvo ya á la nave
Que me espera en el mar.

ARICA, 14 DE JULIO DE 1906.





A mí esposa

En sus días

Nuestro hogar está de duelo,
No puede haber alegría !
Mas, en este bello día
De tu natal, un consuelo
Siento, esposa, y pido al cielo,
Te otorgue toda ventura,
De tí aleje la amargura,
Y del mundo los dolores
No marchiten, no, las flores
De tu espléndida hermosura.

Hoy te contemplo tan bella,
Tan gentil y tan hermosa,
Como en el jardín la rosa,
Como en el cielo la estrella,
De amor mi tierna querella
Acepta, pues, vida mía,
En este plácido día,
En que años cumples; Aurora,
Rendida el alma te adora,
Mi amor, mi bien, mi alegría!

En el jardín de mi vida,
Que ya agostó la tormenta,
La única flor que se ostenta,
Es tu amor, prenda querida,
El es mi dicha cumplida,
Mi esperanza, mi consuelo,
Mi dulce encanto, mi anhelo,
Para mí, sin tus amores,
No tiene la tierra flores,
Ni tiene estrellas el cielo.

Que Dios prolongue tus días
Para mi consuelo, Aurora;
Cuando mi alma triste llora
Sus hondas melancolías,
Con tu amor, en alegrías
Las truecas, mujer hermosa,
Gentil, adorada esposa,
De mis pesares consuelo,
Pura estrella de mi cielo,
De mi huerto linda rosa.

TARIJA, AGOSTO 30 DE 1896.





En la muerte de la señora Josefa G. de Sainz

A mi amigo Juan Manuel Sainz

Modelo de virtud esclarecida
Fué aquella noble, aquella gran matrona;
Al terminar el viaje de la vida,
La esperaba en la gloria prometida,
De los buenos la espléndida corona.

Ella es feliz ! Pero, en su hogar, en tanto,
La noche del dolor ¡ ay ! se ha extendido
Y lo ha cubierto funerario manto,

Y de su ilustre esposo el tierno llanto,
Amargo y silencioso allí ha corrido.

Y los hijos carísimos ausentes,
No vieron á la madre idolatrada,
Y hoy día inclinan pálidas las frentes
Y derraman también llanto á torrentes,
Muy lejos de ella y de la patria amada.

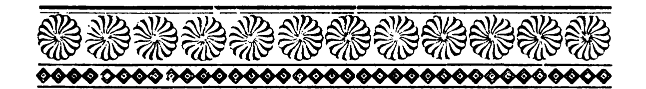
El perfume á los cielos ha volado,
Vaso que lo contuvo ya está roto;
Pero no todo, no, se ha evaporado,
Y el olvido á ese nombre tan amado,
No le dará jamás su flor de Loto.

Su recuerdo en la noche silenciosa
Del hogar dó el esposo queda solo,
Revolará cual blanca mariposa
Sobre la flor de nieve vaporosa,
En una tarde pálida del polo.

A travez, Juan Manuel, del Oceano,
Mi triste condolencia yo te envío
Con el amor de verdadero hermano,
Comprendo tu dolor fiero, inhumano,
Y es, caro amigo, tu dolor el mío!

SETIEMBRE-1906.





A la memoria de Carolina Jaimes Freire de Pórcel

Hoy detengo mi paso ante su puerta
Y entre sollozos llamo: Carolina!
Mas, nadie me responde; ella está muerta!
Penetro en su mansión y está desierta,
Es hoy tan noble hogar triste ruina!

Ayer no más la ví contenta y bella;
Pero algo triste en su mirada había;
Su mirada tan noble era ¡ ay ! aquella

Irradiación de una lejana estrella
Que en el azul inmenso se perdía.

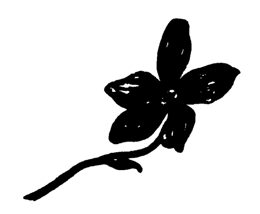
Rápida fué su vida y hoy se aleja
Y remonta su vuelo al infinito
Y su ausencia llorando, aquí, nos deja;
No escucha de su esposo ya la queja
Ni de sus tiernos hijos ¡ ay ! el grito.

Y la noche polar se extiende obscura
Sobre ese hogar sumido en hondo duelo,
Y su alma angelical, radiante y pura,
Llena de magestad y de blancura,
El éter cruza y se dirige al cielo.

Adios, adios ! hermosa Carolina !
El muzgo el olvido tu memoria
No cubrirá; que á la mansión divina
Llegue tu alma, blanca peregrina,
A descansar en perdurable gloria.

Tu recuerdo aquí queda cual la huella
Que deja en el espacio un meteoro;
Así pasaste tú, fúlgida estrella;
Joven, inteligente, noble y bella,
Con intenso dolor tu ausencia lloro!

LA PAZ, 11 DE DICIEMBRE DE 1906.





Visita fúnebre

Vengo á visitar hoy día,
Con el alma atribulada
Ay ! la fúnebre morada,
Donde duermes, madre mía.

Cuatro años se cumplen hoy
A que abandonaste el mundo;
Y es mi dolor tan profundo,
Que el mismo dolor yo soy.

Ay ! ni llorar ya me es dado;
Pues por tí he llorado tanto,

Que siento que de mi llanto
Ya la fuente se ha secado.

Ya no, como en otros días,
Me prodigas un consuelo!
¿ Está tan lejos el cielo
Que no oyes las voces mías?

Te llamo junto á la tumba
Donde duermes, madre amada,
Y contesta á mi llamada
El viento que triste zumba.

Tus restos se hallan aquí,
Pero tu espíritu, dónde,
Madre de mi amor, se esconde,
Por qué no me escuchas? Dí.

Que silencio tan profundo! .....
Te llamo y te llamo en vano;
Ah! que impenetrable arcano
Entre éste y el otro mundo!

En la región donde habita,
Tu grande alma venerada,
Acepta, madre adorada,
Esta fúnebre visita.

No te la hago en mi quebranto,
Como antes, trayendo flores;
Hoy te traigo mis dolores,
Mis suspiros y mi llanto.

Duerme, pues, madre querida,
En la tumba que te encierra,
Mientras yo soy en la tierra,
Un muerto que está en la vida.

SANTA ANA, 11 DE ABRIL DE 1900.





A mi hijo Alberto

**Al leer su artículo literario "Los Reyes Magos"
en "La Semana" de Sucre**

Oh, bellas navidades! Oh, blancas ilusiones!
Oh, mis azules sueños!..... Ya nunca volveréis!
Has exclamado, Alberto, en tu precioso artículo,
Que he leído con pena mezclada de placer.

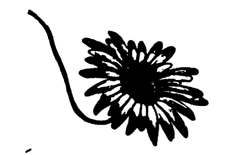
Con gusto, porque es tuyo y porque me revela
Tu clara inteligencia, tu noble corazón,
Hay en tus *Reyes Magos*, ternura delicada
Y bellos sentimientos de caridad y amor.

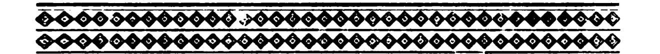
¿No volverán, acaso, tan deliciosos días?
¿En la ribera alegre no á verte volveré?

¡Ay! tus azules sueños, tus blancas ilusiones,
¡Que no disipe el tiempo! ¡No huyan en tropel!

Hay en tus *Reyes Magos*, carísimo hijo mío,
Todo el aroma dulce de tu alma angelical,
De tu alma soñadora; Alberto amado, ¿cuando
A verte volveremos en el humilde hogar?

TARIJA – 1902.





La Luna de Agosto

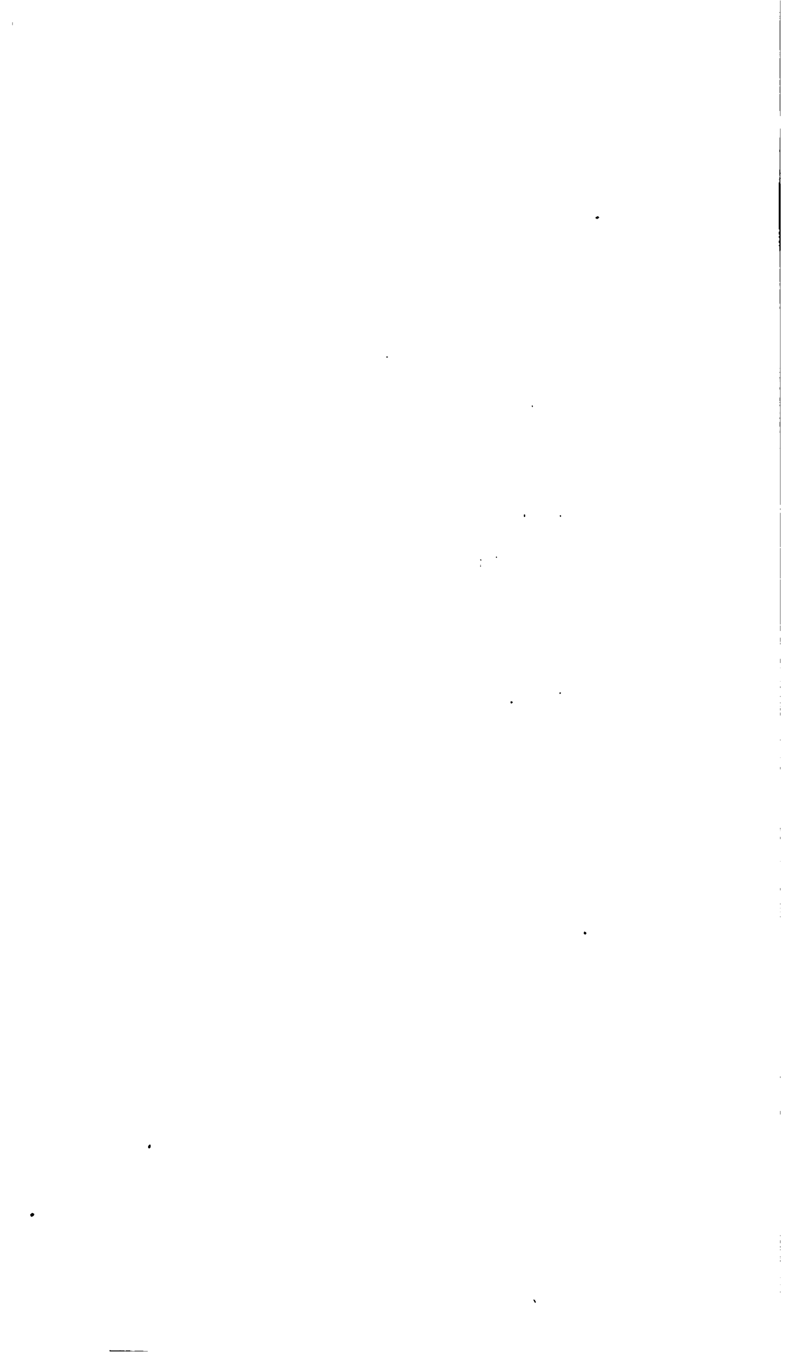
Luna de Agosto: que tristes
Me parecen tus reflejos,
Desde que ellos iluminan
El sepulcro de mi Alberto!
De una mortaja las hebras
Me parecen tus destellos
Y que los viertes tan solo
Sobre un fúnebre desierto.
Sobre el desierto sombrío
De mi vida sin consuelo,
Sin ilusión ni esperanza,

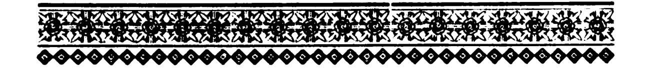
Desde que murió mi Alberto.
Luna de Agosto: tu viste
Su cadáver macilento,
La noche en que se velaba
De su hogar humilde lejos!
Desde entontes, blanca luna,
Me infundes dolor y miedo,
Y, como en tiempos mejores,
Ya no me inspiras contento,
Ni esperanzas ni ilusiones;
Solo avivas el recuerdo
En mi corazón herido,
De la muerte de mi Alberto.
Cuantas veces los dos juntos
Te contemplamos contentos,
Sin pensar que llegarían
Noches ¡ ay ! de acerbo duelo,
En que tu luz verterías
Sobre mi dolor inmenso
Y sobre el blanco sepulcro
De mi idolatrado Alberto!

Sigue alumbrando esa tumba,
Astro de amor y consuelo,
Para mí en noches pasadas,
De bellos, lejanos tiempos.
Y tu luz vierte también
Sobre otra tumba: mi pecho,
Donde reposa un cadáver:
Mi corazón que ya ha muerto!

TARIJA, AGOSTO DE 1903.







Un Lirio

En la tumba de Arturo

Los niños ! Esos niños que has amado
Tú, con tanta ternura, Arturo mío,
Sobre tu blanca tumba han arrojado
Este lirio cubierto de rocío.

De ese rocío delicado y puro
De sus lágrimas tiernas, juveniles;
Esta ofrenda recibe, amado Arturo,
Del Edén celestial en los pensiles.

Símbolo de pureza, blanco lirio,
Deshójate sobre la tumba amada,

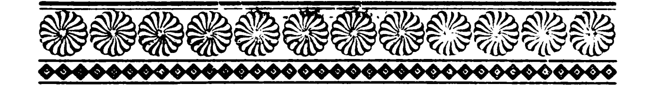
De aquel á quien amamos con delirio,
Y que hoy duerme ya al fin de la jornada.

Vé, flor, sobre su tumba solitaria
Y cuéntale muy quedo mis dolores,
Llévale mi recuerdo y mi plegaria;
La tumba habla en la noche con las flores.

A él mis suspiros y mi amor inmenso,
Y á vosotros, oh, jóvenes de «El Lirio»
Mi gratitud y mi cariño intenso
Desde esta noche atroz de mi martirio!

FEBRERO 5 DE 1904.





Raquel

Fuiste mi encanto y mi dicha,
Y me abandonaste luego,
Y á las regiones ignotas,
Paloma, tendiste el vuelo!
Fuiste la estrella brillante
De mi hogar antes sereno;
Fuiste ayer ventura cierta
Y hoy eres sólo un recuerdo!
Las rosas que tú plantaste
Aun florecen en mi huerto,

Siendo tú mi única rosa
Marchitada por el cierzo.
Por todas partes, Raquel,
Están vivos tus recuerdos.... !
Y es verdad que tú no existes?
Que más no he de verte, es cierto?
Es posible, hija querida,
Mi amor, mi bien, mi consuelo,
Mi ilusión y mi esperanza,
Es posible que hayas muerto?
De mi jardín, azuzena,
Blanca estrella de mi cielo,
Armonía de mi vida,
Serás ya solo un recuerdo?
Memoria de un bien perdido,
Flor que marchitó el invierno,
Extinguida melodía,
Aroma que llevó el viento,
Eter que se evaporó,
Angel que se volvió al cielo,

De mis días sol hermoso,
Y de mis noches lucero;
En mi alma para siempre
Ha de vivir tu recuerdo,
Y mi dolor por tu ausencia,
No ha de mitigarlo el tiempo!

TARIJA, ABRIL 24 DE 1898.





A la señora Edelmira Belzu de Córdova

(En su cumpleaños)

Hija de Belzu el grande, noble esposa
De Córdova el magnánimo; señora,
Eres la joya nítida y valiosa
Del pueblo que te admira y que te adora.

Modelo de virtudes y bondades,
Modesta cual la tímida violeta,
Quién no aprecia tus bellas cualidades,
Y quién no te venera y te respeta?

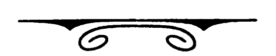
Esposa incomparable, hija modelo,
Madre tierna, matrona esclarecida,

Dios le reserva el premio allá en el cielo,
A la virtud que esclareció tu vida.

En este triste mundo de dolores,
Cuanto ha sufrido tu alma delicada!
Marchitas viste tus mejores flores,
No la de tu virtud inmaculada.

Cumples un año más, señora, hoy día,
Y yo vengo á inclinarme con cariño
Ante tu alma candorosa y pía,
Nítida y blanca como el blanco armiño.

LA PAZ, 2 DE FEBRERO DE 1906.



A la señorita Bethsabé Ortega

(En su natalicio)

« Ya pueden en la encina cantar los ruiseñores »
Es día de placeres, de dichas y de flores,
Es, Bethsabé querida, hoy tu feliz natal.
Que brillen en el cielo radiantes las estrellas.
Tú brillas más hermosa en el hogar, que aquellas,
Eres en ese cielo la aurora boreal.

« Bajo el claro de luna de tu alma blanca y pía »
Oh, Bethsabé, permite que en este grato día,
Las flores de mi afecto me atreva á deshojar;
De alfombra sirvan ellas donde tu pié repose,
En este fausto día de encantos y de goce
Para tu noble y digno, tu respetable hogar.

La Paz, 11 de noviembre de 1906.



Al Morro de Arica

A bordo del *Colombia* navegando
Llegué á la bella Arica, y lo primero
Que ví fué el *Morro;* y triste y suspirando,
En medio de un dolor el más sincero,
Quedé ese momento contemplando.

Pasó allí esa epopeya tan gloriosa
Que cantó el rico númen de Chocano;
Oh, que escena tan épica y grandiosa!
Allí ondeaba el pabellón peruano
Y la hueste chilena victoriosa,

Arráncolo de allí, y hora flamea
En su lugar el pabellón chileno.
Fué tenaz y sangrienta la pelea;
Nunca este cielo límpido y sereno,
Otra escena de horror, como esa, vea!

Murió aquí Bolognesi, el gran valiente,
Tan grande como el héroe de Ayacucho;
« *Debemos combatir*, dijo á su gente,
Hasta quemar el último cartucho »,
Y murió Bolognesi heroicamente.

Y el gran Alfonso Ugarte, denodado,
A la mar se arrojó desde la altura
Del Morro secular, que ha contemplado
Escenas de heroismo y de bravura
Que al universo todo han admirado.

Y Blondéll y otros héroes que la vida,
De la patria en defensa allí rindieron,
Sus nombres el Perú jamás olvida,
Pues ellos á la patria enaltecieron
Y la patria los nombra agradecida.

Oh, *Morro* lejendario: Quién pudiera
Describir la grandeza de tu historia!
Solitario del mar en la ribera,
Eres un monumento de la gloria,
De esa gloria del héroe campañera.

Morro de Arica! Con profunda pena
Y gran respeto te saludo hoy día;
El vapor dejo y al pisar tu arena
Reconstruye ¡oh dolor! mi fantasía
Ay! la sangrienta, la terrible escena,

Que hizo inmortal tu nombre y tu memoria!
Oh, el histórico Morro! el monumento
De la peruana inmarcesible gloria!
Esa epopeya guarda el pensamiento
Y en letras de oro se grabó en la historia.

ARICA, JULIO DE 1906.





En Punta-Angamos

Ya estoy en Punta-Angamos, donde un día,
Grau, el ilustre, el inmortal marino,
Defendiendo á su patria y á la mía,
Halló gloriosa muerte en su camino.

El *Huáscar* cayó aquí! Su comandante
A su bordo murió lleno de gloria;
¡Cómo conserva viva y palpitante,
La patria agradecida, su memoria!

Huáscar y Grau, murmuran estas ondas
Del Pacífico mar en la callada

22

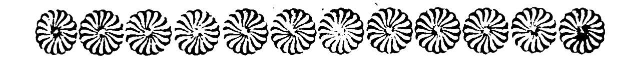
Noche, que inspira las tristezas hondas
De quien mira su patria mutilada.

De á bordo del «Colombia», estar mirando
Me parece el combate de ese día,
Al ilustre marino agonizando
Y vencidas su patria y ¡ay! la mía!

Y me descubro con respeto y lloro
Ante este mar y la inmortal memoria
De los héroes del Huáscar, que yo adoro,
Conquistadores de una eterna gloria.

PUNTA-ANGAMOS JULIO 16 DE 1906.





Pisagua

Oh, Pisagua! Tu nombre á mi memoria
Trae un recuerdo de dolor y gloria,
De heroismo, valor y abnegación.
De Bolivia los ínclitos soldados
Combatieron aquí desesperados
En defensa del patrio pabellón.

A la escuadra de Chile hicieron frente
Y del «Victoria» la aguerrida gente
Al pié de su bandara sucumbió.
Los del «Independencia» se batieron
Como leones y ¡ ay! allí murieron
Y el puerto de Pisagua se incendió.

De Bolivia esos bravos batallones
Se diezmaron aquí, y hecha jirones
Salvaron su bandera tricolor.
Y uno contra diez en la jornada,
Supieron defender la patria amada
Con heroismo y sin igual valor.

Dos cuerpos de Bolivia, uno peruano,
Defendieron el puerto; mas, en vano!
Del enemigo el número venció.
Sangriento fué el combate, fiero y rudo;
Oh, puerto de Pisagua, te saludo,
Ya la Fama tu nombre enalteció!

PISAGUA, JULIO DE 1906.





A bordo del vapor "Colombia"

Vapor hermoso, querido,
A cuyo bordo he cruzado
Por el piélago salado,
Por el Pacífico mar;
Ya pronto voy á dejarte
Entre las revueltas olas;
Yo con mi dolor á solas
Mi viaje he de continuar.

Yo volveré á mis montañas,
Volveré á mis patrios lares,
Y tú seguirás los mares
Surcando, hermoso vapor.

Yo llevaré tu recuerdo
Siempre en el alma grabado;
Adios, pues, *Colombia* amado!
Mi adios recibe y mi amor.

He de recordar los días
Que á tu bordo navegaba
Cuando absorto contemplaba
De la mar la inmensidad,
Y los tumbos de las olas
Contra los peñascos rotas,
Mientras las blancas gaviotas
Poblaban su soledad.

Y mientras bella y altiva
Ondeaba al aire, ligera,
La británica bandera
Allá en el palo mayor;
Y tus expertos marinos
Hijos de la Albión temida,
A su patria tan querida
Recordaban con amor.

Del Perú y Chile las costas
A tu bordo he recorrido,
Y halagado me he sentido
Por las brisas de la mar,
Por el rumor de las olas,
Por los gemidos del viento,
Por el líquido elemento
Que me hiciste contemplar.

Como si fuera á alejarme
De mi hogar, así me apena,
Dejar esta mar serena,
Dejarte, hermoso vapor.
De mi esposa en compañía,
A tu bordo he navegado,
Y á mi hijo, enfermo, he llevado
Buscando un clima mejor.

Adios, *Colombia* querido!
Ya pronto voy á dejarte,
Pero nunca he de olvidarte,
Ni he de olvidarme del mar;

Del mar, que tanto me atrae,
Que recuerdos me ha dejado,
Que mi pecho acongojado
Nunca al olvido ha de dar.

Adios, vapor *Colombia* que amo tanto!
Continúa en las ondas tu camino;
Yo entregado en los brazos del destino,
Ay! mi marcha también continuaré.
Que el cielo te proteja y sigas siempre
A travez de los mares victorioso;
Adios! una vez más, vapor hermoso,
Al que de ver ya pronto dejaré!

BAHÍA DE ANTOFAGSTA-1906.





En la playa del mar

Como se expande el alma contemplando
El vaiven de las olas en la playa,
Allá en la tarde, cuando el sol desmaya
Y se sepulta tras del hondo mar!
Cómo me encanta ver las grandes olas
Que se levantan verdes y agitadas
Y que en blancas espumas transformadas
Quedan entre las rocas, al pasar!

Que bella tarde! El sol en Occidente
Oculta sus postreros resplandores;
Se llena el mar inmenso de rumores
Y ya asoma la luna en alba faz,

Cual si surgiera de las blancas ondas,
Como Venus, tranquila, dulce y bella,
Y de la tarde la brillante estrella
Luce cual signo de ventura y paz.

La bahía se cubre de vapores,
Braman las olas y suspira el viento,
Está agitado el líquido elemento
Y las naves el ancla van á echar.
Ya los lobos marinos sus cabezas
Muestran, y tiende la gaviota el vuelo,
Y de una en una en el tranquilo cielo
Empiezan las estrellas á brillar.

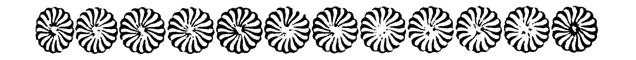
Flamean en los buques las banderas,
Se escucha de la tarde la plegaria,
Y de Chile la estrella solitaria
Se ostenta en su soberbio pabellón
Dominando las ondas del Pacífico.
Oh, que tarde tan pura y tan serena!
Yo trazo de las playas en la arena
El nombre de Bolivia, con pasión.

Oh, mar ! hermoso mar ! Cómo me atraes !
Con cuanto amor el alma te saluda
En la contemplación absorta y muda
De tu bella y grandiosa magestad.
Como quisiera siempre navegando
Estar sobre tus olas, mar querido !
Que horas tan gratas para mí han corrido
Viendo desde el vapor tu inmensidad !

Adios, ¡ oh mar Pacífico ! Me alejo
De tus orillas con profunda pena !
En esta tarde plácida y serena,
Mi adios entre suspiros te daré.
El rumor de tus ondas en mi oído
Conservaré, y en la memoria mía,
Como recuerdo de dichoso día,
Tu imagen, mar querido, evocaré.

Antofagasta - 1906.





A Abaroa

(En el puente de Topater)

En el puente de Calama
Ya estoy y á orillas del Loa;
El patriotismo se inflama
Y brota como una llama
El recuerdo de Abaroa.

De aquel héroe boliviano,
De aquella conciencia austera
Que á rendirse prefiriera
Morir como un espartano,
Bravo, al pié de su bandera.

¡Qué ejemplo nos ha legado
De patriotismo sincero!
Combatió cual caballero
Y murió como soldado,
Como intrépido guerrero.

A su patria defendiendo
Rindió la preciada vida,
Y esa patria no le olvida
Siempre estará bendiciendo
Su gran nombre, agradecida.

Cuan triste me ha parecido
Y cuan fúnebre este puente,
Donde la vida ha rendido
El patriota esclarecido,
Abaroa el gran valiente!

Estoy de pié en el lugar
Mismo donde el héroe ha muerto,
Entre el desierto y el mar;

Y creo verlo vagar
Entre la mar y el desierto.

Van los poetas cantando
Tu nombre, ínclito Abaroa;
Lo vá el guerrero aclamando,
Lo vá, triste, murmurando
En sus corrientes el Loa.

CALAMA - 1906.

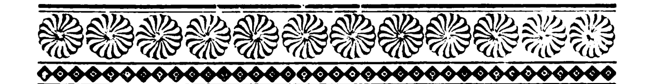




El volcán de San Pedro

Estoy frente del volcán
Imponente de San Pedro,
Que tiene nieve en la cumbre
Y allá en sus entrañas, fuego.
Oh, volcán ! te me pareces,
Porque yo también ostento
En mis cabellos la nieve
Y en mi corazón el fuego.

SAN PEDRO, JULIO DE 1906.



Al volcán Ollagüe

Con tu penacho blanco de humo,
Como la pluma de un general,
Volcán Ollagüe, vas dominando
De estos desiertos la soledad.

Ya no desiertos, que hoy el progreso
Y las industrias reinan acá,
Y todo es vida y es movimiento
En lo que era antes un erïal.

Ah, cuantas, cuantas generaciones,
Soberbio Ollagüe, viste pasar!

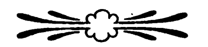
Qué cataclismos, allá en remotos
Días, causaste, bello volcán!

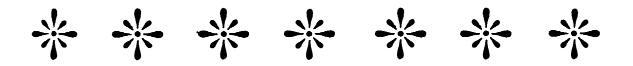
De piedra y lava cubriste, ardiente,
De estas llanuras la inmensidad;
Cómo esta tierra temblaba entonces!
Siglos y siglos pasaron yá.

La blanca nieve brilla en tu cumbre,
Y en tus entrañas que ardiendo están,
Se agita el fuego que te estremece
Y á estas llanuras hace temblar.

Con tu penacho blanco de humo,
Como la pluma de un general,
Desde bien lejos mi vista ansioso,
Te halló en los Andes, bello volcán.

OLLAGÜE, JULIO 24 DE 1906.





Separación

(A mi hijo Adhemar)

Adios! Vas á partir! Enfermo y triste
Regresas al hogar que amabas tanto;
Nada en la amarga vida, nada existe
Más doloroso, que entre pena y llanto,

Dar abrazo de tierna despedida
Y ¡ adios ! decir á una persona amada.
Que triste es, hijo mío, esta partida
Y que triste también esta jornada !

Tú vuelves al hogar; nos separamos,
Por rumbo opuesto sigo mi camino;

Juntos por tierra y mar, ayer viajamos
Y hoy nos aparta mi fatal destino.

No te aflijas, por Dios! No á tus pupilas
De postrer despedida asome el llanto;
Quizá te esperan horas más tranquilas;
No aumentes con tu pena mi quebranto.

El tiempo pasa rápido; algún día
Reunidos otra vez, quizá, estaremos,
Y del humilde hogar en la alegría,
Esta hora de dolor recordaremos.

UYUNI, 27 DE JULIO DE 1906.





En el natalicio de la señora Emilia Flores de Ascarrunz

Venga mi musa, la que no llora,
La blanca musa de mis amores;
Venga y salude la bella aurora
De un bello día de luz y flores.

Día de Emilia, la blanca rosa
De estos jardines que yo amo tanto;
La tierna amiga, la fiel esposa,
La que es estrella, dicha y encanto

De este hogar noble, digno y querido,
Hogar que nuestro todos llamamos,

Porque en él se halla feliz el nido
De esos dos seres que tanto amamos.

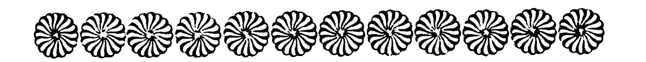
Ven, musa blanca de la alegría,
De los afectos, de los amores,
Canta conmigo, porque es el día
Feliz de Emilia, flor de las flores.

Dios te conceda, Emilia, larga vida,
Llena de ensueños, de placer, de encanto;
La esperanza jamás mires perdida,
Ni á tus pupilas nunca asome el llanto.

Vivas feliz al lado de tu esposo,
De eterna dicha el sol brille en tu cielo,
Y este día te sea venturoso,
Día de amor, de paz y de consuelo.

LA PAZ, 18 DE OCTUBRE DE 1905.





A la señora Cristina S. G. de Zuazo

(En su cumpleaños)

Hoy alzan los claveles himnos vibrantes,
Las rosas te saludan en este día
Con sus húmedas notas, puras, fragantes,
Reina del país bello de la armonía.

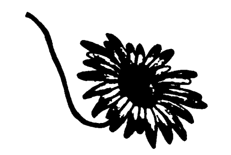
Nimbada de brillantes, gratos fulgores,
Se destaca tu imagen, Cristina bella;
Por eso sus aromas te dan las flores
Y su luz diamantina la blanca estrella.

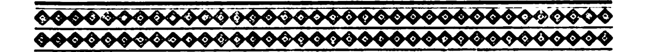
Un año más de vida cumples, señora,
Muchos años te otorgue benigno el cielo;

Sea tu vida toda plácida aurora
De amor, de venturanzas y de consuelo.

Cual hoy día, mañana verte logremos,
Llena de vida, dicha, placer, belleza,
Los amigos, aquellos que te queremos
Y que hoy te saludamos, linda princesa.

LA PAZ, 19 DE ENERO DE 1906.





Heraldos

(A Elena Valenzuela)

Elena, dice el lírico poeta,
Anúnciala de un cisne la blancura;
Y yo digo que anuncia tu alma pura,
Otro heraldo: la humilde violeta.

Y anuncia tu inocencia la azuzena,
La rosa roja, tu belleza altiva;
Y anunciará la triste siempreviva
Mi afecto y mi recuerdo, bella Elena !

La Paz-1904.



A la señora Angela S. v. de Paz

(En su día)

Un día más en tu existencia bella;
Pase él entre sonrisas y entre flores,
De la ventura la radiante estrella
No te nieguen sus gratos resplandores.

Vierta su luz el sol en tu camino
E ilumine los días de tu vida
Y te dirija próspero el destino,
Por una senda plácida y florida.

Broten lirios y nardos á tu paso,
Sean de luz y de placer tus horas;

Que de tu dicha el sol no tenga Ocaso
Y brillen en tu cielo solo auroras.

Estos los votos son, Angela hermosa,
De los que á saludarte hemos venido,
Del recuerdo ofreciéndote la rosa;
No nos brindes el musgo del olvido.

LA PAZ, 2 DE AGOSTO DE 1906.



A Lía Veintemillas

(El día de sus bodas)

Vestida está de blanco la desposada,
Corona de azahares ciñe su frente,
En toda su pureza de inmaculada,
Me parece una estrella resplandeciente.

Cual cándida paloma parece Lía,
La palidez romántica de la azucena
Ostenta su belleza; que poesía
La de su alma tierna, pura y serena !

Me parece diadema de una princesa
Esa blanca guirnalda que lleva ahora,

E inclinándome ante ella la llamo: alteza,
Que no puedo decirle solo: señora.

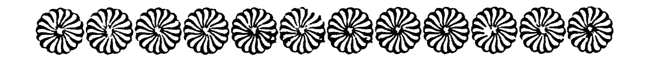
Está llena de gracia, llena de encanto,
En la hora solemne del desposorio,
La cubre de virtudes el blanco manto,
Pues ella de virtudes es un emporio.

De ligar su destino acaba ella
Al del hombre á quien ama sinceramente,
Y está pura y hermosa como la estrella,
Esa de los amores, la confidente.

Feliz el hombre, Lía, á quien has dado
Tu corazón, tu mano, con amor tierno;
Con el nombre de esposo ya le has llamado.
Que ese amor feliz sea! Que sea eterno!

LA PAZ, 29 DE OCTUBRE DE 1905.





Tardes Grises

Para Eduardo Diez de Medina.

Es la tarde: una tarde de esas tristes, nebulosas,
En que flotan en la mente los recuerdos de las cosas,
De las cosas y los seres que pasaron, que murieron,
Que no existen, que se fueron,
Que ya nunca volverán!

Tardes grises, en que el alma, allá en negra lontananza
Vé morir sus ilusiones y extinguirse la esperanza,
Y sus sueños, golondrinas bulliciosas y ligeras,
Alzar vuelo á otras riberas
De dó nunca tornarán.

Tarde fría, tarde negra, de recuerdos dolorosos,
En que gime triste el viento con acentos quejumbrosos,

En que el cielo se presenta melancólico, sombrío,
En que siente el pecho mío,
Todo el peso del dolor.

Los recuerdos de otros días de esperanza, amor y gloria,
Atormentan más que nunca, punzadores, mi memoria,
En las tardes del Otoño, tardes grises y sombrías,
De negras melancolías
Y de tedio abrumador.

Bruma densa, triste y fría en el llano y en el monte
Densa bruma allá en el cielo y en el pálido horizonte.
Blanco manto de neblina en el alto campanario,
Como fúnebre sudario
Y en mi triste corazón.

De esa tarde gris de Otoño. ay! la bruma densa y fría.
De esas tristes tardes grises la fatal melancolía,
Y el recuerdo persistente de mi madre y mi hija muertas,
Y el recuerdo de mis yertas
Esperanzas é ilusiones;
Ay! en esas tardes grises,
Me destroza el corazón!

TARIJA, 25 DE AGOSTO DE 1898.





A Isabel González Quint

(En su album)

Que te hable de mí esta página,
Mañana, cuando me aleje
Y tu bella tierra deje
Con dolor mi corazón.
Que en estas líneas tus ojos
Se fijen por un momento
Y leas mi pensamiento
En esta triste canción.

Quiero en esta hoja dejarte
Solo un recuerdo sincero

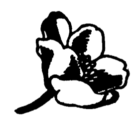
De mi afecto verdadero,
De mi eterna gratitud;
Del culto, Isabel, que rindo
A tu juvenil belleza,
A tu bondad y pureza,
A tu talento y virtud.

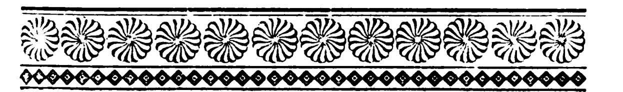
Que de rosas cubra el cielo
El camino de tu vida;
Que nunca llores perdida,
Isabel, una ilusión.
Que nunca corra una lágrima
Por tu faz bella y serena,
No sienta la amarga pena
Tu sensible corazón.

Sea tu vida un idilio
De paz, amor y ventura
Y nunca en tu frente pura
Deje su huella el dolor.

Este es el voto que elevo
A Dios, Isabel querida;
Que El te conceda una vida
De dicha, de paz y amor!

LA PAZ, 28 DE NOVIEMBRE DE 1904.





¡Te vas!

Juventud, juventud! Oh, flor de un día!
Con dolor alejarte ya te veo
Y lleno de letal melancolía,
Te digo cual Julieta á su Romeo:
No te vayas! No es tiempo todavía!

Sí, no te vayas, juventud querida!
No deshojes aun las frescas flores
De los bellos jardines de la vida,
Y no me muestres la ilusión, perdida,
Ido el encanto y muertos los amores.

Mas, tú no me oyes, como aquel amante
De Verona, y te vas, te vas lijera
Y me abandonas, juventud brillante,
Y del Invierno el frío penetrante
Viene á agostar mi bella primavera!

IQUIQUE-1906.





Tus versos

A mi amado amigo el eminente
poeta boliviano Ricardo Mujía.

De tu lira la armonía
Ha resonado en mi oído,
Como el doliente gemido
De la *kena* en noche umbría.
Que dulce melancolía
Respiran esos cantares,
En que lloras tus pesares.
De mi patria, noble bardo,
Tienen tus versos, Ricardo,
Las sombras crepusculares.

Tienen también luz de aurora
Y resplandores de estrellas;
De amor las tiernas querellas
Y acentos de *guzla* mora.
¡ Ah ! con tus versos se llora,
Se ama, se espera ó se goza;
Pues de tu lira armoniosa
Sabes arrancar acentos,
Que unas veces son lamentos
Y otras ensueños de rosa.

Tienen tus versos, Ricardo,
Tierno arrullo de paloma
Y tienen todo el aroma
De la verbena y el nardo
Eres el más dulce bardo.
De mi patria. Magistrales
Son tus versos; celestiales
Notas que de tu alma emanan,
Son perlas que se desgranan
Sobre bohemios cristales.

El silencio de mi pena
Interrumpe tu armonía,
Como dulce melodía
De un harpa en noche serena;
Como de la indiana *kena*
El tristísimo lamento,
Que entre sus pliegues el viento
Lleva y que triste suspira;
Ah ! todo eso de tu lira,
Hay, Ricardo, en el acento.

TARIJA, 22 DE AGOSTO DE 1896.





Jamás

Visión de mis tristes días,
No te alejes, por piedad !
En estas horas sombrías
De negras melancolías,
Quien calmará mi ansiedad ?

Te fuiste, paloma mía,
Como las aves se ván
En la tarde oscura y fría !
Rujió la tormenta impía,
Bramó fiero, el huracán.

El ave dejó su nido,
Que abatió la tempestad,

Para siempre te ha perdido
Mi corazón abatido
Por la negra adversidad!

En tí pienso á toda hora,
Eres mi dulce visión
En la noche y en la aurora;
Oh, Raquel! mi alma te implora,
Te grita mi corazón.

Hija del alma, adorada,
¿Dó te fuiste? ¿Dónde estás?
En la celestial morada?
Te llamo y á mi llamada
Responde el eco: jamás!!

JUNIO 14 DE 1897.



Tarjeta

A la señora Edelmira de Pinilla

(En su cumpleaños)

Salud y dicha en este grato día
Para tí anhelo, bondadosa dama,
A quien todos profesan simpatía;
Quién no te respeta, quién no te ama,

Si eres modelo de virtud, señora,
Como es tu esposo de bondad modelo?
Sea tu vida una radiante aurora
De esperanza, de amor y de consuelo.

La Paz, 4 de enero de 1905.



A José Aguirre Achá

(En su matrimonio)

Dichoso tú, José, que has encontrado
Una alma amiga, de la tuya hermana;
De esposa el dulce nombre ya le has dado,
Y ella será tu amor, tu soberana.

Hay belleza, bondad, virtud en ella,
Y de la vida en el combate rudo,
Ha de ser para tí fulgente estrella,
Consuelo, talismán, guía y escudo.

Ella ha de darte amor, paz y ventura;
Un nombre ilustre tú, cariño y gloria;

La más ligera sombra de amargura
No turbe de tu amor la bella historia.

Amala mucho porque es noble y buena,
Porque es su alma tierna y candorosa
Como la blanca y nítida azucena,
Como la nívea, la fragante rosa.

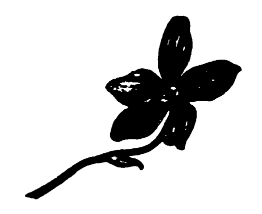
Mírala como un angel de consuelo,
Pura, radiante, esplenderosa, bella,
De desposada bajo el blanco velo,
Parece del amor la blanca estrella.

Un tesoro de amor, José querido,
Halles en ella como yo he hallado
En mi esposa adorada, que es y ha sido
La ventura mayor que Dios me ha dado.

Dios bendiga esta unión, esta pareja,
Tan joven, tan simpática, tan pura,
Y en cuya noble frente se refleja
Un mundo de esperanzas y ventura.

Seas feliz, José! Feliz tu, Aida!
Vertiendo encanto, respirando amores,
Pasad, y que en la senda de la vida
Os arroje el destino muchas flores!

LA PAZ, 12 DE FEBRERO DE 1906.





Aniversario fúnebre

(A mi hijo Alberto)

Hoy hace un año á que dejaste el mundo;
Ah! si al hogar volvieras, cuanto frío!
Y cuanta noche de dolor profundo
Encontrarás en él, Alberto mío!

Tu madre que te llora sin consuelo
Y tus tiernos hermanos que hora á hora
Me repiten tu nombre! Cuánto duelo
Mi herido y triste corazón devora!

Ah! si volvieras, hijo, me hallarías
Con mil hilos de plata en la cabeza,

Contando del dolor los negros días
Y con el corazón hecho pavesa.

Sí, viejo me hallarías, por la pena
Más aun que por los años; triste suerte!
Él recuerdo mis días envenena,
El recuerdo ¡ ay ! de tu temprana muerte.

Hoy hace un año, idolatrado Alberto,
A que me abandonaste! Hoy hace un año
A que contigo mi esperanza ha muerto,
A que á todo consuelo soy extraño.

Que triste y negro es para mi este día!
Que recuerdo fatal mi pecho oprime!
Mi vida me parece una agonía,
Y todo creo que solloza y gime.

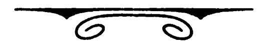
Tu dulce nombre en este día invoco
Y con el corazón despedazado,
Te busco como busca el pobre loco
Un fantástico ser que se ha soñado.

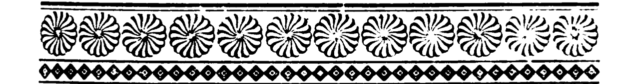
Las lágrimas anublan mis pupilas,
La copa del dolor se ha desbordado !
Ah ! para mí ya no hay horas tranquilas,
Desde que te perdí, mi Alberto amado !

Duerme en paz en la tumba solitaria,
Hijo del corazón ! hijo querido !
Recibe en este día mi plegaria,
Mi llanto, mi dolor y mi gemido.

Yo también soy un muerto; pronto, acaso,
He de hacerte en la tumba compañía;
Siento que ya mi sol llega al Ocaso
Y que viene la noche y huye el día.

TARIJA, 3 DE AGOSTO DE 1903.





A la señora Ana Monasterios de Gainsborg

(En sus días)

Un paso más, Anita encantadora,
Das en la senda de tu noble vida,
Y llevas en tus ojos luz de aurora
Y á gozar la existencia te convida.

El mundo es un inmenso panorama
Abierto á tu mirada, niña bella;
El sol te dice con sus rayos: ama!
Sueña! te dice la brillante estrella.

Ama como los ángeles de! cielo,
Sueña con ese sueño de las flores,
Hoy que eres de tu esposo el gran consuelo,
El angel de los púdicos amores.

Eres joven y bella y á tu paso
Se inclinan las fragantes azucenas,
¡Que de tu dicha el sol no tenga Ocaso,
Y que tu corazón no sienta penas!

Que se deslice, Anita, tu existencia
Apacible, serena y dulcemente,
Cual de música suave la cadencia,
Como el rumor de cristalina fuente.

Es esta la plegaria muy sincera
Que á Dios elevo por tu dicha hoy día;
Sea tu vida eterna primavera
De ilusiones, de amor y de alegría!

LA PAZ, 26 DE JULIO DE 1905.



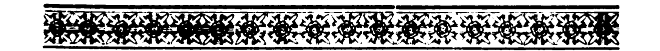
Postal

(Para mi hija Alicia)

Mi ilusión y mi delicia,
Mi esperanza, mi consuelo,
Y la estrella de mi cielo
Eres tú, mi amada Alicia!

La Paz, 14 de junio de 1905.





A Potosí

Potosí, Potosí! pueblo querido,
Rico tesoro de la patria mía:
Yo te saludo en este grato día
Que es para tí de gloria y libertad.
Pueblo de la riqueza y la opulencia,
De grandes y de heroicas tradiciones,
Patria de nobles, de ínclitos varones:
Salve, grande y feliz Villa Imperial!

No hay de tus calles, Potosí, una sola
Que no recuerde alguna heroica hazaña,
Bajo el Gobierno de la madre España
Y bajo la República después.

Guerras de los Vicuñas y los Vascos,
Y de los insurgentes y los godos,
Huella han dejado, y muestrànnos en todos
La hidalguía, el valor y la altivez.

Oh, ciudad de las justas y torneos,
De los lances de amor y de los duelos,
De las escenas de pasión y celos
Y de actos de heroismo singular.
Ciudad de una riqueza fabulosa
Y cuyas calles en tus fistas reales
Se alfombraban con barras de metales,
Con plata de tu cerro sin igual.

Me parece escuchar en viejas calles
De esa villa del oro y de la plata,
El rumor de la dulce serenata,
De espadas de galanes el chocar
Cabe el balcón de castellana dama
Que por ojos ostenta dos luceros,
Y á quien aman rendidos caballeros
De la que un tiempo fué villa imperial.

Me parece también ver á sus damas
Cubiertas de brillante pedrería,
Ah ! de esa edad de amor y poesía,
Dejadme los recuerdos evocar,
Y en la plaza, admirar, del Regocijo,
El lujo de esos días de esplendores,
De damas y gallardos trovadores,
Que el tiempo en su corriente llevó ya !

Dejadme saludar los nuevos días
De heroismo del pueblo potosino,
Que es tan grande cual grande es su destino
Acaso en no lejano porvenir;
Cuando las vías férreas atraviesen
Tu suelo que es emporio de riqueza,
Volverá entonces toda tu grandeza
Y tu antiguo esplendor, oh Potosí !

Vedlo el *Diez de Noviembre* proclamando
Independencia y Libertad, valiente;
Vedlo en la *Cantería* nuevamente
Defendiendo la santa libertad.

Vedlo en las *barricadas*, pueblo heroico,
Derramando su sangre generosa!
Saludemos hoy día á la gloriosa,
A la noble y feliz Villa Imperial!

NOVIEMBRE 10 DE 1906.





Día de finados

(A mi madre)

Mientras más días pasan de tu muerte,
Es más grande el vacío,
Que me rodea, oh madre, y es más fuerte
De mi aflijido corazón el frío.

Y es más negra la noche
Que envuelve al alma en la horfandad sumida,
Y es más intenso tu recuerdo santo,
Y más triste mi vida.

En este día de los muertos, madre,
Se vuelve todo á tí mi corazón
En medio de esa calma tan solemne,
La paz del panteón.

A través de la tierra que te cubre,
Y de los mundos que separan tu alma
De la mía, sumida en honda pena,
Vuelve hacia mí la maternal mirada!

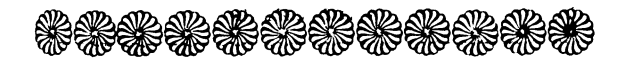
Mírame en este mundo, abandonado,
Como en furiosa mar naúfraga tabla,
Que las olas levantan y que luego
Arrojarán á la desierta playa.

Ah! quisiera dejar en tu sepulcro
Mi corazón, cual piedra funeraria;
En este día de los muertos, madre,
Escucha desde el cielo mi plegaria.

En este día de los muertos, madre,
Yo traigo muerta el alma;
También mi corazón es un cadáver,
Desde que tú te fuiste, madre amada!

TARIJA, 2 DE NOVIEMBRE DE 1896.





En mi cumpleaños

A las señoritas Paulina, Carmen
y Paz Trigo.

A la cumbre ya he llegado
De la cuesta de la vida;
Adios, juventud querida!
Ay ! que lejos te has quedado.

Mis esperanzas se han ido,
Mis ilusiones se han muerto;
Hoy me circunda el desierto
Y me saluda el olvido.

En mi huerto ya no hay flores,
Ni hay ensueños en mi mente,

Ni en mi corazón ardiente
Hay ya ilusiones, ni amores.

Con qué rapidez pasaron
De mi juventud los años!
Cuantos, cuantos desengaños
Mi corazón laceraron!

Vosotras niñas hermosas,
La pendiente de la vida,
Subís con el alma henchida
De ilusión y hollando rosas.

Yo de ella voy descendiendo,
Con paso lento, sombrío,
Como las ondas del río
Que á la mar pasan gimiendo.

Vosotras subís contentas
Esa pendiente, cantando,
Yo al descender voy pasando
Ya al *cabo de las tormentas*.

Subid, subid niñas bellas,
Esa escarpada pendiente,
Vuestra juventud luciente
Está nimbada de estrellas.

Dejadme á mi descender
Con paso tardo é incierto,
Con el corazón ya muerto
A la ilusión y el placer.

SANTA ANA, 7 DE MARZO DE 1904.





Para el album de la señora Ernestina de Adrián

Cuando me encuentre lejos, Ernestina,
De esta ciudad que yo amo tiernamente,
He de ver tu belleza peregrina
De la tarde en la estrella refulgente.

Cuando vibre en las teclas del piano
De un nocturno la plácida armonía,
Recordaré tu encanto soberano
Y de tu alma la dulce poesía.

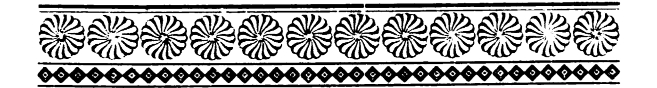
Nunca te olvidaré, noble señora;
Si de volverte á ver la ilusión pierdo,

Envolveré tu imágen seductora
En el velo de luz de mi recuerdo.

Pues tu belleza espléndida y lozana
Admiro y tu alma generosa y pura;
Me inclino ante tu gracia soberana
Y el encanto triunfal de tu hermosura.

LA PAZ, MARZO DE 1907.





Seis de Agosto

(Junín - Bolivia)

Sobre corceles, que despiden fuego,
Gigantes que la tierra estremecieron,
Los padres de la Patria,
De Junín en el campo aparecieron.

O libertad ó muerte es la divisa
De su pendón de guerra:
Y libertad en ese día dieron
Los héroes de Junín á esta gran tierra.

Teñido con la luz del Chimborazo
El glorioso estandarte colombiano,
Fué el signo redentor de aquestos pueblos
Del mundo americano.

Se avistan los ejércitos! El uno
La esclavitud sostiene,
Y el otro á libertar al oprimido
Desde los llanos de Colombia viene.

Rechinan las espadas, y la sangre
Tiñe completamente la llanura;
Si hay valor en los unos, en los otros
Hay sin igual bravura.

Los Andes en su base se estremecen
Y el cóndor, ese rey de las montañas,
Orgulloso contempla que á su vista
Huye el bravo león de las Españas.

Bolívar, el patriarca de la gloria,
Nuevo dios de la guerra,

Es el héroe inmortal de esa jornada
Que libertó de América la tierra.

Preludio de la santa democracia,
Resplandores de auroras,
Y luz del porvenir iluminaban
De la gran Patria esas brillantes horas.

Pedazos de cadenas se encontraron
En la feraz llanura,
Y profunda y abierta y tenebrosa
Del despotismo vil la sepultura.

Y alzándose sobre ella refulgente
La libertad del hombre,
Coronada de espléndidos luceros
Y de Bolívar murmurando el nombre.

No más esclavitud! No más tinieblas!
América, ya libre, repetía;
Y la espada flamijera, Bolívar,
En la diestra blandía.

Un sollozo se escucha. El despotismo
El ¡ ay ! que se deshace;
Un grito de entusiasmo y alegría,
¡ Es Bolivia que nace !

La envuelven los fulgores de la gloria,
De libertad la mece el blando aliento,
La cubre el resplandor de la victoria,
Del cóndor la saluda el ronco acento.

Los laureles del triunfo la coronan,
El Pacífico mar besa su planta,
Y su nombre los cóndores pregonan
Su inmenso porvenir el bardo canta.

El vèrbo de la fé republicana
El nacimiento anuncia al continente,
De Bolivia, la virgen soberana,
Que regueros dè luz lleva en la frente.

Astro nuevo que brilla en el espacio,
En la lóbrega noche de la Historia,

A los Andes teniendo por palacio,
Por cortesana espléndida á la Gloria.

Y en las negras cavernas del pasado
A sepultarse van mientras clarea
En su cielo sin nubes, despejado,
Un astro: el astro inmenso de la idea.

Fraternidad! proclama á las naciones,
De todas es en el derecho hermana;
Y palpitan los nobles corazones,
Saludando á la patria boliviana.

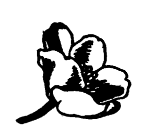
Es su bandera, aquella que flamea,
Del Pacífico mar al Pilcomayo,
Con la luz alumbrando de la idea,
De libertad llevando el santo rayo.

La saludan las selvas y los mares,
En su murmullo y soledad agreste,
Ella tiene á los Andes por altares,
Y por dosel la inmensidad celeste.

Es mi patria ! A ella son mis alabanzas,
Grande es ella aun en medio á la desgracia !
Marchar la miro, llena de esperanzas,
Al puerto de la santa democracia.

Es mi patria ! Mi patria idolatrada !
A quien saludo en este grato día;
La traigo por ofrenda inmaculada:
Mi amor, mi corazón, el alma mía !

6 DE AGOSTO.





El viento

Cubre la niebla la elevada sierra
Y brama con furor airado el viento;
Levanta nubes al pasar, de tierra
En remolino rápido y violento.

Y en las ventanas de la alcoba mía
Oigo que gime y se lamenta y llora;
¿ El viento tendrá un alma ? Quien podría
Descubrir los secretos que atesora !

¿ Por qué es en veces céfiro suave
Que agita del jardín las florecillas

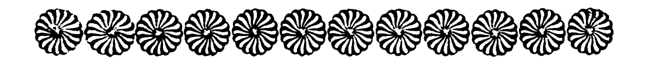
Apenas, como el ala de algún ave,
Y es otras *huracán de las Antillas ?*

¿ Por qué entre las ruinas se lamenta
Y en los trigales juega como un niño ?
¿ Por qué en veces nos trae la tormenta
Y otras venir parece con cariño ?

¿ Por qué parece que en las tumbas llora
Y en las plazas, alegre, se divierte ?
¿ Por qué parece que en la iglesia implora ?
Ríe en la vida y llora en la muerte ?

En dónde nace y dóndo muere el viento ?
Misterio impenetrable es, á fé mía !
Sólo se que me encanta su lamento
Y me infunde tenaz melancolía !



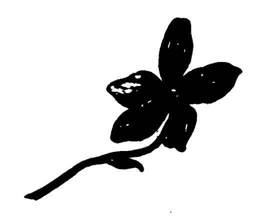


30 de Agosto

Qué hermoso brilla el sol en este día,
Cuán sereno y azul el cielo está !
Ay ! es que cumples años vida mía,
Y por eso todo es hoy alegría
Que disipa las sombras del pesar.

Mi corazón reboza de contento
Al saludarte hoy día, con amor,
Y te consagra todo el pensamiento
Que le hace palpitar de pena escento,
Lleno sí de ternura y de pasión.

Que siempre en este día bendecido
Me halle á tu lado, esposa angelical;
Gozando de tu amor que siempre ha sido
La Aurora que mi huella ha dirigido
En mis días de dicha y de pesar.





Horas amargas

(8 de Diciembre)

Bendigo á Dios que te volvió á la vida,
Cuando ya muerta te creí, mi Aurora;
Ay ! nunca olvidaré yo aquella hora
En que ví mi esperanza ya perdida !

Era el aniversario de aquel día
En que te ví, mi amor, por vez primera;
Cuando creí asistir, mi compañera,
Oh, qué inmenso dolor ! á tu agonía....!

Nuestros pasados días de ventura
Se presentaron á mi triste mente
Y ¡ ay ! en aquellas horas de amargura,
El fuego de un volcán quemó mi frente.

¿ Cómo perderte, idolatrada esposa ?
Amor, mi único amor, ¿ cómo perderte ?
Luché desesperado, y de la muerte
Rescaté tu existencia tan preciosa.

A la madre de Dios clamé en mi duelo,
Que me devuelva tu existencia amada,
Y de tanto dolor se apiadó el cielo,
Y te volvió á la vida, mi adorada !





En el mar

El mar, el mar! Qué espléndido, qué hermoso!
Como llega gimiendo á la ribera
Y como se levanta proceloso,
Cual si un titán encadenado fuera.

Amo el vaivén de su soberbio oleaje
Y la brisa salobre que respiro,
La espuma de sus olas, blanco encaje
Y sus olas, encajes de zafiro.

Amo el vapor que surca el Oceano
Y en el que voy tranquilo, en dulce calma;

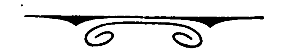
Bajo tu sombra, oh, pabellón britano,
De mis abuelos el hogar vé mi alma.

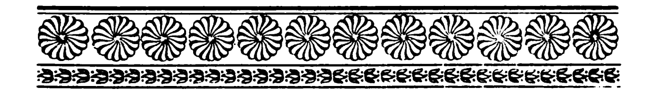
Boga, vapor inglés, tranquilamente;
Lejos queda la playa hospitalaria
Del Perú; se levanta á nuestro frente
Ya de Chile la estrella solitaria.

No te apures, vapor, no marches tanto!
Déjame contemplar la mar serena
Y de su bruma con el blanco manto,
Cubrir del corazón la negra pena.

Oh, no ancles todavía! Mar adentro
Sigue, más bien, no toques la ribera;
Que tan tranquilo en este mar me encuentro,
Que ya bajar á tierra no quisiera.

EN EL PACÍFICO-1906.





La estrella confidente

(En el mar)

Hermosa está la tarde y el mar en calma,
El sol se hundió en las olas, allá, á lo lejos;
Oh, gratas impresiones que siente el alma,
Del sol á los postreros, tristes reflejos!

El vapor suavemente rompe las olas,
Y sobre el mar desciende bella la tarde;
Sobre cubierta escucho las barcarolas,
Flor de luz, en los cielos la estrella ya arde;

Es Véspero que envía sus resplandores
Sobre la mar serena, tranquila y bella;
Es la estrella brillante de los amores,
La *estrella confidente*, la amada estrella!

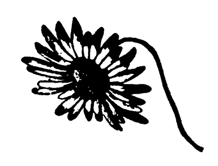
Entre grandes jirones de grises brumas,
Marchando vá el «Colombia» tranquilamente
Y pasa por en medio de las espumas,
Como por entre nubes la confidente,

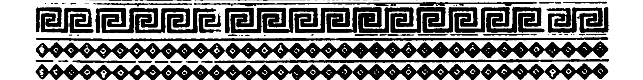
Esa estrella querida que está brillando
Y que trae recuerdos gratos al alma,
Mientras el vapor «Colombia» sigue bogando
Y el cielo está sereno y el mar en calma.

Estrella confidente, oh, estrella hermosa,
La que al alma recuerdas tiernos amores,
Cuanta pareja amante, triste ó dichosa,
Contempla en este instante tus resplandores!

Esposa, dulce esposa: ven á mi lado,
Y contemplando juntos la *Confidente*,
Sobre tu seno puro, tu seno amado,
Déjame que recline la mustia frente.

A bordo del vapor «COLOMBIA», frente á COBIJA - 1906.





El Gato Negro

Cuando me amaga algún pesar profundo,
(Que con frecuencia amágame por cierto),
En el prado, en la calle, en cualquier parte,
Cruza por mi camino un gato negro.

Es cosa singular! Cuando estoy triste,
Y taciturno voy con paso incierto,
En la noche, por calles silenciosas,
Absorto en mis amargos pensamientos,

En los próblemas de mi vida triste
Y del pasado en el tenaz recuerdo,
Siento algo como una ála que me roza....
Atraviesa la calle un gato negro.

Cuando la lluvia mi ventana azota
Y parece gemir en ella el viento,
Allá en la oscura noche, tu silueta
Se dibuja en el vidrio, oh, gato negro!

Y las chispas que saltan de tu espalda
Y tus ojos fosfóricos contemplo,
Cuando te hundes de nuevo en la tiniebla
Con tu aire satánico y ligero.

Dime quién eres tú, ser misterioso,
Que en todas partes sales á mi encuentro,
Como presagio oscuro de mis penas,
Mis desgracias y rudos sufrimientos?

Eres una alma amiga, que mis pasos
Sigue en la oscuridad y en el silencio
Y que viene á anunciarme alguna pena,
Contrariedad ó desengaño fiero?

Tus ojos enigmáticos me miran
Como si me ocultáran un misterio;
Te pareces á mí, porque te gustan
El retiro, las sombras y el silencio.

Me seduce tu aspecto cabalístico,
Tu piel como el más fino terciopelo,
Tus posturas de esfinge, tus amores
En las noches de luna per los techos.

En todas las desgracias de mi vida,
Cuando algún ser querido se me ha muerto
O alguna ingratitud mi alma ha herido,
Siempre te ví á mi lado, gato negro.

¿ Eres el precursor de mis desgracias,
El que me anuncia algún dolor acerbo ?
¿ Por qué en mis horas tristes te apareces ?
¡ Eres tú. mi destino, oh gato negro !

LA PAZ, ENERO DE 1907.





La tormenta

En la nave del dolor,
Sobre el mar de la amargura,
Navegando en noche oscura
Vá mi pobre corazón;
        No vé faro,
        Ni halla puerto,
Y oye solo en tal desierto
El bramar del aquilón.

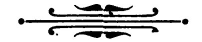
Negra nube cubre al cielo,
Estrella no brilla alguna
Y á intervalos, á la luna,
Se vé palida brillar.

Gime la ola,
Ruge el viento
Y solo se oye el acento
De la tormenta, en el mar.

En el mar de las desdichas
Donde solo, navegando,
El corazón vá llorando,
Desgarrado de pesar,
Y contando
Allí sus penas,
Que son más que las arenas
De las playas de ese mar.

El relámpago ilumina
El oscuro firmamento;
Se oye el gemido del viento,
La voz de la tempestad.
Llora el alma
En su amargura,
Mientras noche triste, oscura,
Envuelve á la inmensidad.

Ruge la tormenta en mi alma,
Las olas de las pasiones,
Del dolor los aquilones
Me azotan sin compasión;
Es mi pecho
Nave oscura,
Mi vida el mar de amargura,
Navegante el corazón.





Acuarela

Al pié de la cascada un sauce triste,
Al pié del sauce una pareja amante,
Y entre nubes de gualda, allá.... distante,
La blanca luna en cielo de zafír,
Ostentando su luz tranquila y pálida,
De amor iluminando grata escena,
Y al melodioso acento de la *kena*
Sintiendo el corazón de amor latír;

Y frotando sus élitros al grillo
En la espesura verde y silenciosa,
Y alada flor, la negra mariposa
De la noche, volando sin cesar.

Murmullo de aguas y rumor de besos,
Frases de amor que se llevó el torrente;
¿Qué queda de ese cuadro? Solamente
Un recuerdo en el alma.... ¡y nada más!



FIN



INDICE

Páginas

Páginas

